

El individuo moderno, fractura del pensamiento e inestabilidad del Yo:

Una mirada desde Zygmunt Bauman

Luis Fernando Montes López



Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Filosofía
Popayán 2021

El individuo moderno, fractura del pensamiento e Inestabilidad del Yo:

Una mirada desde Zygmunt Bauman

Luis Fernando Montes López

Trabajo de grado modalidad ensayo
para optar al título de filósofo



Universidad
del Cauca

Director

Dr. Gustavo Chamorro Hernández

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Filosofía
Popayán 2021

Contenido

Introducción	4
1. Breve acercamiento histórico de las dinámicas de la modernidad	8
2. EL trabajo como regulador social.....	21
3. La disolución de lo sólido.....	33
4. Individuo, tensión de la conciencia	39
Consideraciones finales	53
Referencias Bibliográficas.....	57

Introducción

En el presente ensayo se intenta comprender los aspectos generales y las estructuras de la Modernidad Líquida, de esta manera, poder representar las dinámicas de tránsito de una sociedad sólida a una sociedad líquida y como se ven afectadas las estructuras de trabajo, vida y cultura, pues, se relacionan a una única lógica de movimiento social, el consumo. Así, el individuo es controlado por las pautas del marketing y las innovaciones tecnológicas, que inyectan en la consciencia de los sujetos la sensación de felicidad momentánea, en este orden de ideas, la finalidad se establece en dar satisfacción a la compulsión del deseo despertado por las pautas del consumo que asocia la felicidad y la calidad de vida; también, se puede evidenciar la relación cada vez más aguda de la corporalidad de los individuos a los aparatos tecnológicos, tanto, fisiológica como psíquica y de esta forma, poder ejercer un control y reducir el contacto social. El ensayo también plantea el camino a una breve comprensión del contexto vital en el que se desenvuelve el individuo, es decir, como su libertad es controlada por las reglas del consumo y como en gran parte de la población humana se da un abandono del ejercicio del pensamiento crítico, ya que, las certezas preestablecidas por el sistema moderno líquido superponen una sola dimensión de actuar, la satisfacción constante del deseo para lograr obtener una vida feliz, por ende, es el valor general de los individuos, complacer el impulso del deseo a través del consumo.

De esta manera, dos conceptos enmarcan la vida de los sujetos en la actualidad, así, la ambigüedad dada por el constante cambio e innovación tecnológico que genera confusión en el individuo, pues, se asocian al horror, al fracaso y la pobreza, y por último, la ironía representada potencialmente en una utopía como dimensión externa, es decir, la felicidad obtenida en el consumo, sin embargo, subyace un contexto distópico simbolizado en el control de los individuos por medio de imágenes expuestas por las empresas y la industria cultural. Así, el planeta es abarcado de forma acelerada en un espacio artificial, en este caso, el individuo es llevado a la angustia por el continuo cambio sociocultural y su vida es puesta en una paradoja, por las contradicciones dinamizadas en los avances e innovaciones, que marcan transformaciones continuas de las estructuras de la identidad de los sujetos, pues, se desvanece constantemente para ser constituida de nuevo en el tener. Por lo tanto, en las estructuras de la modernidad líquida se dinamiza una postura nihilista, ya que, se borran y mutan todos los sistemas de valores (morales-éticos) que puedan constituir colectividades sólidas, así, la nueva

moralidad se basa en la individualidad, el egoísmo, el tener y consumir; y, la vida fluye en las experiencias, aventuras y sensaciones efímeras que puedan ser realizadas desde la individualidad, en este sentido, sus producciones son continuas.

En los cambios propuestos en el mercado, el marketing y la tecnología se van disipando las organizaciones sólidas presentes en cada nación, pues, el modelo de la modernidad líquida se va adaptando para lograr hegemonía en todo territorio. Así, los individuos son expuestos a la vorágine del mercado, que desintegra la identidad en sus aspectos culturales y sociales, pero también, la vida cae en la ambigüedad por la rapidez de los cambios que suceden por el nuevo modelo líquido. En este sentido, el individuo en el proceso de modernización se puede visualizar de forma general en tres fases expuestas por Marshall Berman (1988):

Desde siglo XVII a finales del siglo XVIII los sujetos empiezan a experimentar la modernidad bajo principios de cambio social, pues, se van perdiendo los valores políticos, ideológicos y religiosos, en este caso, sus vidas empiezan a desprenderse del tejido comunal y empieza a percibir la ambigüedad, ya que, en sus imaginarios o simbolismo hay una representación poca o nula de pertenecer a una comunidad identitaria, así, se da una apertura comercial sobre territorios diferentes de occidente; en un principio la apertura comercial y económica logra que el individuo moderno rompa con lazos nacionales y transforme su orden social

En el siglo XIX con la Revolución Francesa la burguesía asciende al poder, originando la idea absoluta de Modernidad y modernismo, colocando al individuo a experimentar cambios en las esferas política, social y personal. Hay una clara división entre lo material y espiritual, lo material personifica la modernización en el sentido de transformación del entorno e industrialización del mismo, lo espiritual enfocado al modernismo como la vida social y personal que sufre grandes cambios, se rompen los vínculos y el sujeto debe buscar sus propios recursos en un Estado industrial.

En el siglo XX la Modernidad busca legitimarse y la pretensión es homogeneizar su modelo a nivel mundial, permea a los individuos a través de la cultura, cambiando sus prácticas sociales por las representadas en las formas económicas y de mercado del modelo consumista, es en los individuos sociales como se mantiene el modelo. Desde Marshall Berman (1988) se visualizan los procesos de individualización que sufre el sujeto, desde el siglo XVI hasta la actualidad, comprendidos en tres fases que lo han ido uniendo de forma más aguda a las estructuras del mercado, así, dejando como realidad presente las dinámicas del consumo, por

lo que los avances tecnológicos engullen la vida social. En este proceso de legitimación de la modernidad, el individuo sufre una ruptura en las actividades de su vida y debe irse adaptando a las nuevas ordenaciones sociales y culturales de existencia en la modernidad líquida, complaciendo y dando satisfacción a su deseo compulsivo guiado por el marketing.

Así, el desarrollo del ensayo se determina bajo cuatro aspectos principales que intentan comprender las dinámicas de la actualidad; en un primer momento subyace la distinción de una sociedad sólida que ha sufrido el derrumbamiento de instituciones públicas por el advenimiento de una sociedad líquida, contextualizando en un panorama general los procesos históricos de la constitución de la era moderna, así, se introduce en el desarrollo a los lectores en el apartado *un breve acercamiento histórico de las dinámicas de la modernidad* sobre los procesos de modernización, intentando mostrar la Modernidad como un conjunto de momentos que transformaron la vida social, el uso de la técnica y su estrecha relación con la ciencia para innovar; al buscar una linealidad de comprensión se articula el concepto de trabajo como segundo momento, reflejando las primeras formas de control y producción a través de un discurso moral, que evidenció la regulación social desde la ideologización y adoctrinamiento del trabajo bajo la visión de una actividad noble, ocultando la dinámica de control social a través de argumentos éticos, pero también, el tránsito al discurso del espíritu empresarial, mediatizando el trabajo a la nueva construcción del modelo Líquido. Por lo cual, *El trabajo como regulador social* permite observar cómo se enfatizó en el control de los sujetos y la disciplina dentro de las fábricas como formas para la producción, pero, bajo criterios de control, sujetando a los individuos a dinámicas predeterminadas y su transformación de una ética a una sociedad donde el trabajo se flexiona a temporalidades que manifiestan el momento líquido, pues, el sujeto se ve inmerso en una educación laboral entrelazada con el entretenimiento.

En un tercer momento se encarna la renovación constante de las estructuras de orden social, subyacente a la privatización de toda institución del Estado Social de Derecho, determinando lo inherente a la forma simbólica de lo líquido, como atomización de los sujetos, personificando lo tocante a un des-enlace y sufriendo un condicionamiento continuo al cambio de forma, por lo cual se ha denominado a esta parte *la disolución de lo sólido*, tomando como punto central una vida acelerada desde el cambio de las organizaciones modernas, es decir, la continua renovación de los aparatos tecnológicos, el mercado y la economía que someten al individuo a una inestabilidad constante de sus emociones.

Por último, se integra el concepto de individuo figurando las dinámicas a través de él y cómo en sus acciones se legitima el modelo, por medio de la deconstrucción de la conciencia-como posición ante el mundo-en una tensión reflejada en la angustia por el tener. Así, se ha denominado *el individuo, tensión de la conciencia*, donde el punto central es entregar una imagen del sujeto totalmente atomizado y un individualismo marcado por la satisfacción del deseo. Todo el desarrollo está permeado por el pensamiento de Zygmunt Bauman, como estructura de origen a pensar el orden social en el que nos encontramos y poder re-dirigir el pensamiento hacia nuestras dinámicas de existencia sumergidas en un espacio de consumo, del cual, no podemos apartarnos por la naturalización del modelo en la plataforma cultural y social.

1. Breve acercamiento histórico de las dinámicas de la modernidad

En este apartado se realiza un breve acercamiento histórico a algunas de las dinámicas que fueron constituyendo la realidad moderna, de acuerdo con Bauman, esta ha tenido dos fases muy bien distinguibles: una fase caracterizada por la producción, otra por el consumismo, lo que interesa por el momento es contextualizar al lector sobre los posibles fenómenos sociales y culturales que contornearon la sociedad actual. Cuando escuchamos la palabra Modernidad la asociamos a nuestro presente, relegando los procesos sociales, culturales, económicos, arquitectónicos, racionales, científicos entre otros que, llevaron a configurar el universo que conocemos como la época moderna. La época moderna comprende siglos atrás y aproximadamente se determina su origen a finales del siglo XV, y, se caracteriza por períodos en los que se gestan cambios importantes en la vida social en relación estrecha con las dinámicas económicas. La aplicación tecnológica del conocimiento científico para mejorar las condiciones de vida a través de la producción de bienes, el transporte y expansión lograron una renovación de las estructuras antiguas y una permanente dinámica de lo que se denominó la Modernidad.

La Modernidad tiene sus orígenes en el mundo europeo donde se usó la palabra por primera vez para establecer una diferenciación intelectual respecto a la Edad Media, la cual, llegó a ser considerada una época oscura y que sería definitiva en el supuesto atraso de la humanidad respecto a la ciencia, la política y la economía. Pero el sentimiento de sentirse moderno respecto a la Edad Media también fue compartido por intelectuales y artistas en el Renacimiento, los hombres se creían modernos por la libertad intelectual-racional sobre el mundo natural, el conocer los fenómenos para darles explicación, a la vez, posibilitar el desarrollo de las relaciones mercantiles, el saber -como Manifestó Francis Bacon- es poder, el conocer la naturaleza para poder dominar los fenómenos naturales y encausarlos a la voluntad y necesidades humanas, esto es, el conocer como dominación y transformación de la naturaleza para conformar relaciones mercantiles nuevas para direccionar el mundo social y establecer un nuevo orden político en manos de una clase social emergente.

El desarrollo de la Modernidad se asocia al desarrollo del capitalismo como sistema económico, social y cultural con cualidades expansivas. Este sistema trata de extenderse en todo el globo, cada territorio es una oportunidad de instalar su modelo de producción industrial

para lo que necesita la actividad de apropiación de los recursos. No es de extrañar que en la Modernidad la actividad exploratoria creciera exponencialmente, pues, se requería la progresiva interconexión a escala mundial y cuyo antecedente fue el encuentro de los dos mundos en el siglo XV, es decir, el contacto entre Europa y América abrió líneas mercantiles, así, la apertura fue consolidando principios de economías capitalistas y la estructuración de Estados nacionales que empezaron a acumular considerables fortunas, reflejando nuevas formas de pensar y gobernar.

El avance del pensamiento libre y la interconexión comercial a escala planetaria generó pequeñas asociaciones por acciones de capital, para reducir costos de importación y la reducción de pérdidas y riesgos económicos en las empresas de importación, se dio aproximadamente desde el siglo XVI un crecimiento económico en procesos de nuevas actividades relacionadas con finanzas que se caracterizaron por pequeños prestamistas, configurando las compañías bancarias.

Del siglo XVI al XVIII la vida social empieza a configurarse en dinámicas modernas de pensamiento libre y el marcado inicio del individualismo, los sujetos se enfrentan a una nueva estructura política y social, que rompe con las formas de comunidad y tradición, las formas de organización colectiva, para la época, no deja a los sujetos agregarse a las nuevas dinámicas de trabajo, la colectividad parece ser un obstáculo para el desarrollo individual en un mundo en el que otros buscan lo mismo, por lo cual, necesariamente se ha de competir con otros individuos para ingresar al mundo del trabajo, el comercio y las oportunidades, los hombres salen de una época en la que la vida comunitaria era característica y se sobre imponía al individuo hacia un mundo en el que es el individuo el que tiene que abrirse paso por el mundo, así, empieza a experimentar el estado de vida moderna.

Vale la pena llamar la atención en dos factores: en la Revolución Francesa y la década de 1790 surge el gran público moderno, pues, 1) al desdibujarse la vida ligada a una monarquía se busca una institución que se fundamente en principios distintos, y 2) al dibujarse la dimensión personal, social y política de una estructura existencial basada en las representaciones de la clase burguesa en ascenso, se consolida la idea del Estado Moderno. Por ello, Kant (2000) en su “Opúsculo contra Hobbes” llama la atención en el hecho que el Estado Moderno ha de estar cimentado en el cuidado, protección y posibilidad de tres principios fundamentales: La propiedad privada, la autonomía y libertad de pluma (p.46). Por supuesto, principios referidos al individuo, a sus posesiones, su independencia respecto a otras fuerzas

que no sean las que garantizan la misma, y la libertad de pluma como la capacidad de poder emitir su juicio o pensamiento al público para que este sea discutido. El individuo puede participar de la vida pública en tanto individuo, lo público no indica la presión sobre el individuo, por el contrario, el individuo adquiere un compromiso con lo público sin renunciar a su individualidad.

En el siglo XIX los paisajes sociales contienen una forma más industrializada y diferenciada del siglo XVIII por el gran desarrollo material y productivo, se refleja en la máquina, el sinónimo del progreso en el avance tecnológico; se destaca la máquina a vapor, industrias más automatizadas, un crecimiento demográfico y el avance de medios de comunicación-telégrafos, teléfonos, la consolidación de los Estados nacionales con una amplia red de multinacionales que acumulan un fuerte capital económico en sus arcas. Es característico del estado de Modernidad la expansión comercial y de su modelo basado en la explotación de los recursos para transformarlos en productos o bienes y servicios cuyas consecuencias son ahora conocidas: la devastación natural y social, en este sentido, se produce un incesante afluente de convulsiones sociales, transformaciones del paisaje natural, explosiones demográficas y brechas sociales, transformaciones de las instituciones políticas y administrativas que sucumben ante el poder del capitalismo.

El continuo desarrollo deslumbra a los individuos y se genera una nueva fe, la fe en el continuo progreso de la humanidad, en el desarrollo de sus capacidades productivas y científicas, en sus instituciones sociales y mayores grados de libertad. La modernidad consolida un modo de producción que se sedimenta en la esfera geográfica para fundir sus energías con la tecnología y configurar el nuevo mundo en la estética de la máquina que refleja un nuevo resplandor, la nueva belleza despierta el deseo desde una perfección del objeto. La sensibilidad sobre la alteridad, de un mundo en devastación y la generación de guerras para colonización de territorios y la extracción de recursos, es remplazada por una conciencia que encuentra toda sensibilidad en el automóvil y objetos tecnológicos, en el placer inmediato del individuo que adquiere al comprar un producto hecho en grandes cadenas de montaje por máquinas especializadas. Es el momento donde el mundo moderno se configura en un espacio estructurado por las máquinas.

En el continuo renovar de las estructuras modernas en el avance tecnológico, un producto consolida la representación del progreso en el siglo XX, es el proyecto ENIAC (Electronic Numerical Integrator and Computer) como el primer proyecto de computadora de

“propósito general programable en lenguaje de máquina” (Luque, 2006, p.3), producto de un acuerdo entre el laboratorio de Balística del Departamento de Defensa de EE UU y la Universidad de Pensilvania implementado en la guerra fría, en la disputa por el poder entre las dos visiones políticas de la época, es decir, la moderna/capitalista y la socialista. La composición de la ENIAC constituye “17.000 válvulas de vacío, 1.500 réles, 10.000 condensadores, 70.000 resistencias y 5.000.000 de soldaduras que ocupaba un espacio de 167 mts² y con un peso de 27 toneladas” (Luque. B, 2006, p.3), una máquina descomunal, compleja y super avanzada para la época. La construcción tardó cuatro años hasta su presentación el 15 de febrero de 1945, rápidamente, estos complejos aparatos irán disminuyendo su tamaño a medida que la tecnología avanza, esto posibilita que la maquinaria y tecnología empleada en las fábricas poco a poco vaya siendo accesible a los hogares.

En el siglo XXI la sociedad se caracteriza por la liviandad de la tecnología y la asociación de la técnica con la ciencia para entrelazar un nuevo desarrollo que absorbe la vida de los sujetos en la unión de la máquina con su corporalidad, los individuos se definen por sus posesiones de *gadgets* tecnológicos o por interaccionarse a través de ellos, las instituciones sociales y valores culturales son cambiantes, la organización y coordinación social sólo puede entenderse como tendencias sociales o de consumo. Precisamente, el consumismo es el rasgo que más caracteriza a la sociedad actual, este es la expresión más acabada de los principios de la Modernidad fundamentados en la prevalencia de lo privado e individual, en la búsqueda de mejores, más rápidas y efectivas técnicas de producción de bienes de consumo, bienes y servicios, la creación de una sociedad dependiente de los avances tecnológicos que determina las formas de interrelación (incluso a nivel sentimental), la función de las instituciones sociales y supedita el Estado a los fluctuantes poderes económicos. Estas características son las que han pasado a llamarse como Modernidad líquida, un nuevo estadio de la Modernidad que profundiza hasta la exaltación de lo individual, lo privado, el consumo personal, la indeterminación de las identidades.

Para entender los procesos de renovación de la Modernidad Líquida es pertinente resaltar su relación con la técnica y la ciencia. La técnica está valorada en detrimento de la contemplación, es decir, de una vida pacífica dedicada a la reflexión, pues, la puesta en escena de la producción moderna produjo transformaciones en la vida contemplativa, de la contemplación como construcción teórica frente a la realidad a una vida práctica en la que importa la eficiencia, pragmatidad, la aplicación del conocimiento científico al mundo de la

vida. La filosofía que, a través de la reflexión, abre múltiples dimensiones para comprender la realidad desde el cuestionamiento, la construcción de pensamientos y propuestas de ver, sentir y experimentar el mundo de una forma diferente a la experiencia cotidiana, tiene que ceder ante los avances teóricos de las ciencias y las aplicaciones tecnológicas que no sólo se expanden en la exterioridad, sino también se imbrican cada vez más en la estructura emocional y personal del individuo.

Remitiéndonos un poco a la época griega, en el ágora los pensadores griegos definían la técnica como lo opuesto a la dedicación a teorizar, el hacer sin pensamiento; las reflexiones filosóficas en los espacios de la *Polis* significaban pensar, construir, contemplar la vida en relación con lo social, la reflexión filosófica, por ello, no estaba desvinculada de la realidad social. La ciencia moderna, por el contrario, ha confundido el proyecto teórico de la visión de la realidad plasmado en un *logos*, un discurso de la realidad de la proyección racional; la “logoteoría” (Hottois, 1991, p.13) como estructura de pensamiento sobrepuesto ante la técnica, la contemplación de la realidad brinda someterla a la duda generando episteme de lo humano y de la naturaleza en sus fenómenos sin intervención, “el proyecto filosófico” es la construcción racional de la realidad que la ciencia ha confundido en procesos de una ciencia pura que se centra en principios absolutos de verdad, denota una visión moral de la ciencia como buena o neutra en su relación con la sociedad transversal a responsabilidades éticas y el reflejo de la misma en la era moderna, la ciencia aplicada en una estrecha relación de la técnica.

Para Hottois (1991) el saber-ciencia es el conocimiento de los fenómenos naturales y sociales como fin y su relación con el saber realizado-técnica como fin de la invención, de descubrimientos plasmados en la tecnología desarrollándose a pasos agigantados, en otras palabras, el saber realizado o aplicado en la técnica tiende a separarse paulatinamente de la ciencia y asume la responsabilidad ética, su deber ser es la aplicación a la transformación de la naturaleza en productos, la invención constante de estos productos, justifica su actividad. Del siglo XV al XVII la ciencia comienza desde la esfera “logoteórica” a la estimulación de la operatividad en la parcelación de la naturaleza en la aplicación de la matematización de la misma para buscar formas de intervenir y dominar los fenómenos.

Al Contraponer la ciencia moderna con la antigua se observa la variación en la dinámica del desplazamiento de la matemática y la experimentación, en la ciencia antigua su acción es la contemplación de la naturaleza como comprensión de sus dinámicas inherentes en los fenómenos naturales contributivos con la conformación racional, es decir, plasmar una lógica

discursiva de los seres en movimiento; en la actualidad, en cambio, la observación de los fenómenos se explica en el aislamiento, experimentando o interviniendo para crear efectos, de esta forma se transforma e instrumentaliza no sólo la naturaleza sino también la experiencia sobre ella y el comportamiento de la naturaleza es medido y cuantificado. En este proceso podemos entender que lo sólido es la contemplación, pensamiento y estructuración racional de lo real desde la posible comprensión de los sucesos y en la era líquida la transformación continua de la naturaleza para su instrumentalización, se la observa desde instrumentos específicos de observación e instrumentalizando la matemática para medir estos procesos, a la vez, se convierte a la naturaleza en un instrumento sobre el que se pone en marcha un nuevo tipo de sociedad basada en la explotación y producción sistemática que da apertura a la economía de la Modernidad.

“la característica fundamental de la ciencia moderna es la tecnomatemática, es decir, la operatividad. Además, y pese a que esta identidad está lejos de ser inmediatamente reconocida porque se halla ahogada en un océano de filosofía, teología y esoterismo diversos, estalla con violencia en toda una alegoría del dominio, la dominación, la penetración y la posesión de la naturaleza, de las que sólo estamos empezando a elaborar su asombroso inventario” (Hottois, 1991, p.18).

La especulación reflexiva sobre “nuestro ser-en el-mundo-por el-lenguaje” (Hottois, 1991, p.14). es la conceptualización transversal a la reflexión de las dinámicas fenomenológicas del entorno, la creación de lenguaje representativo en conceptos es la estructuración de pensamiento proyectada en un orden lógicamente organizado, configurando un organismo que representa simbólicamente la imagen del mundo, relegando la operatividad, aquella relación denotaría la mutación de la realidad.

La ciencia moderna plantea una escisión de la ciencia “logoteórica” cimentándose en dos características significativas hasta nuestra era: la matematización y la experimentación, estas características fracturan la reflexión del “ser natural-en el-mundo-por-el-lenguaje” (Hottois, 1991, p.14). privando al mundo de significado y representación subyacente en el concepto, es atravesada por la operatividad y el accionar sobre el mundo a través de la objetivación para su instrumentalización, es la superposición de la eficiencia Tecnociencia sobre el valor de la naturaleza para dominarla, podemos observar un racionalismo expuesto en la matematización o medición de los comportamientos naturales y un empirismo expresado en

la experimentación para (re)-producir los efectos sensibles que connota a los fenómenos. En la conformación de laboratorios la idea es de penetrar en lo más profundo de la naturaleza aislando los fenómenos para reproducir los efectos observando sus consecuencias, y, poder clasificar (re)-construir lo real desde la operatividad para tomar posesión de la naturaleza.

“[...]. La física se desarrolla tan peculiarmente sólo después de haberse desprendido de la experiencia natural sensible [...]. Podemos aclarar esto tomando un ejemplo histórico: es muy conocido que Goethe no quería dejarse arrebatar, mediante los instrumentos y las matemáticas, la visión inmediata de la naturaleza, la Naturaleza misma, tal como ésta se refleja en el espíritu humano. «El microscopio y el telescopio destruyen la sensibilidad pura del hombre.» Goethe sabía que quien hacía uso de ellos entraba en una nueva parcela del mundo” (Hottois, 1991, p.25).

Hottois (1991) nos revela la nueva visión científica como la operatividad que contiene inherentemente la violencia, su función de dominio y posesión sobre la naturaleza, es la cruel penetración al seno de la naturaleza, o la cosificación de la misma en la medida que tecnología progresa y afina y especializa más sus instrumentos y adquiere mayor capacidad de controlar fenómenos naturales. A la vez, la consideración de la operatividad de la ciencia moderna brinda la posibilidad de comprender la tecnificación de la ciencia como esfera donde se reproduce la realidad a través de técnicas y tecnologías, y a su vez, implica la cientifización de la técnica para reproducir los inventos e innovaciones que son necesarios para mantener el sistema de producción y consumismo sobre el que se sostiene el sistema. La idea de progreso, desde el sistema capitalista, se desarrolla en el entrelazamiento de las dos, la norma científica se dinamiza en el uso constante de tecnologías de punta como de instrumentos que permiten desenvolverse en su proceso de dominación y penetración, así como la ciencia inventa nuevos instrumentos y de estos emergen nuevos seres que la técnica los hace realizables en una nueva línea de maquinaria.

La ciencia es el pilar de la técnica, es un entrelazamiento dominante en la búsqueda de innovación y la explotación de la naturaleza para afianzar el sistema económico a través del desarrollo tecnológico, éste interviene en la existencia de los seres humanos como vida de consumo, pero también en la lapidación de su insuficiencia orgánica, la búsqueda de formas cada vez más artificiales de retrasar la vejez y la degradación, la implementación de prótesis que extienden los sentidos, es la hibridación del ser humano junto con la máquina tecnológica.

Se borran las fronteras entre la biología o la naturaleza y la ciencia, esta se amalgama con la tecnología para establecer una actividad social que organiza y planifica los fines humanos, el entrelazamiento permite ampliar las dinámicas de consumo y economía a través de la invención y renovación de la tecnología. De este modo, las investigaciones académicas contienen los mismos fines de investigación empresarial, sus dinámicas están adscritas a la industria.

La cohesión confunde los procesos entre ciencia y tecnología, algo que antes era totalmente opuesto como campo de la teoría y campo de la práctica, pues, la ciencia se adscribe al progreso del conocimiento, diferente a la tecnología que tiene como fin la transformación, en el estado actual de la Modernidad, el entrelazamiento entre ciencia y tecnología nos brinda la posibilidad de comprender los códigos culturales de nuestra contemporaneidad. La realidad está mediada por la técnica anexa a la transformación de la naturaleza y simbólicamente mediada por el conocimiento científico que parcela la naturaleza de su sensibilidad natural sometiéndola a una nueva sensibilidad que recae en el objetivismo determinante. Para Hottois (1991), realizar la desvirtualización del nuevo cientificismo es quitarle la máscara de ciencia y colocarla en su verdadero aparato ideológico como tecnología-teórica, es la videncia de frente a una ciencia que confina las esencias y lo natural, pues, lo imperante de la ciencia moderna es la actividad de manipulación relegando la ciencia teórica y contemplativa.

Así, para Hottois (1991), “Heidegger, [...] pone de manifiesto «el carácter engañoso de la afirmación de que la técnica moderna es ciencia natural aplicada»” (p.26). la nueva forma tecnocientífica construye, reconstruye y deconstruye la realidad abandonando la visión ontológica sobre las cosas y plasma su fundamento en la eficiencia y la acción que potencia el poder sobre el contexto, es decir, la operatividad como mediación con lo real para imponer la transformación y manipulación. En consecuencia, el sufijo que hace de la ciencia un absoluto es el *ismo*, desde el punto de contención de la verdad surge el humanismo, el psicologismo y el antropologismo como teorías del hombre conducentes a la absolutización del conocimiento, a la vez creando una disyuntiva con la filosofía por no ser una disciplina operante sobre las necesidades humanas, de esta forma el conocimiento absolutizado se une a un antropocentrismo que no se desliga de la técnica objetiva, es operante en su proceder ante el discurso y su estructura, los fenómenos culturales y de comportamientos se ligan a la particularidad de códigos culturales; también teorías ecologistas imperantes en la conservación de la naturaleza no se descentralizan de la postura absoluta del conocimiento, su tarea teórica es la consideración por recuperar un ambiente propicio para la supervivencia humana, la

naturaleza como patrimonialidad, el bien común de la humanidad (Hottois, 1991, p.36), la naturaleza como posesión.

La naturaleza como patrimonio de la humanidad plantea una nueva problemática de legitimidad, superponiendo de nuevo al hombre como el ente administrativo de la misma en la domesticación del espacio y en la instauración de la propiedad y, el ejercicio administrativo implica más poder sobre del sistema tecnocientífico y politizante de la naturaleza, por ende, Hottois (1991) considera que hablamos de una nueva era en el desarrollo evolutivo de la humanidad, se habla de capitaloceno, antropoceno, naturaceno como conceptos antropológicos dinamizantes de un proceso ecologista de dividir el contexto natural en parcelas para la extracción de recursos y otro de conservación.

El capitaloceno es la tendencia moderna afincada en la extracción de recursos para su transformación en productos de consumo y satisfactores de necesidades que se relacionan con el antropoceno, este denota al homínido en el tope de la cadena evolutiva lo que lo caracteriza como un super devorador de productos, para ello, tiene una necesidad enorme de recursos naturales, el naturaceno describe la naturaleza como principal fuente y recurso para satisfacción de las necesidades, pero también, el hogar propicio para la supervivencia, así, se llega a la consideración que no todo el espacio puede ser transformado y, a través de políticas, se ha intentado la conservación de ciertos patrimonios. Es irreflexivo pensar en esta dinámica como una propicia intervención de conservación, por el contrario, frenar los procesos tecnocientíficos y de destrucción natural por parte de la maquinaria capitalista desde la reflexión filosófica es pertinente, esta brinda la oportunidad de establecer un alto en la carrera destructiva para reflexionar y estructurar una conciencia crítica sobre la utopía moderna.

La Modernidad considera una noción antropocéntrica sobre la naturaleza, se ha hecho creer que el ser humano administra su contexto natural de forma racional, pero con este discurso sólo oculta su fascismo tecnocientífico de manipulación, transformación y racionalización (o de eficiencia) del entorno en su constante intento de conocer para controlar, de saber es poder; se comprende que la técnica no está en función para fines humanos, su puente con la ciencia está en dependencia con la economía y el crecimiento exponencial de esta. La invención y la innovación son la expresión de una seducción que crea cada vez más necesidades humanas, la tecnociencia explota en avances que se incorporan a la esfera del mercado para que los individuos sientan que están ejerciendo la libre elección a través de discriminar entre productos

que han de satisfacer sus requerimientos, aún, cuando estos están mediados por el marketing y los medios de comunicación.

La técnica se dinamiza en una relación con el futuro que rompe con la memoria histórica y pone en escenario la utopía del porvenir de la humanidad, la ciencia ficción como presentación de la imagen de la técnica desplaza la visión de construcción de ideas basadas en la contemplación de la realidad. Este desplazamiento ayuda a comprender la situación de la existencia con en un mundo desarrollado que, a la vez, propende a ser consumido por la técnica, es decir, la destrucción continua de la naturaleza por sostener el desarrollo tecnológico, la visión ya no se presenta sobre el presente, las conciencias modernas se desplazan hacia el futuro proyectado desde el desarrollo tecnológico.

“La formulación contemporánea de la tercera pregunta kantiana, «¿qué puedo esperar?», no puede realizarse más que teniendo en cuenta la importancia de la tecnociencia” (Hottois, 1991, p.75).

La ciencia ficción contemporánea es la posición del futuro, antepone una postura ética sobre las próximas relaciones políticas y sociales, no plantea una problemática respecto a los cimientos de la Modernidad, toda puesta en escenario de la Tecnociencia como la dinamizadora de las relaciones sobre el mundo natural, social y político se desarrollan sobre la continua industrialización y maquinización del entorno y del ser humano, de este modo, se plantea la renovación arquitectónica y de relaciones entre los sujetos con su entorno.

“Para estos cursos no disponemos de literatura del futuro, sino de una literatura sobre el futuro que comprende no sólo las grandes utopías sino también la ciencia-ficción contemporánea. Esta última es, a menudo, considerada con cierto desdén como un sucedáneo de la literatura, y tal vez merezca este menosprecio crítico” (Hottois, 1991, p.77).

La orientación hacia el futuro de la ciencia ficción no sólo legitima, sino que también prolonga el proyecto de manipulación de la tecnociencia moderna con la utopía de mejorar la condición humana. Su mesianismo no presupone una conciencia histórica, por el contrario, la investigación se desarrolla sobre el camino del descubrir permitiendo la actualización de la técnica, a su vez, de la cultura moderna, por consiguiente, su potencial tecnocientífico se expresa en el estado actual de la disciplina para brindar resultados en descubrimientos e invenciones bajo las premisas de lo “posible, lo que puede ser, lo que es producible,

reconstruible, manipulable” (Hottois, 1991, p.79). que generan la dinámica del desarrollo económico.

En este aspecto, la naturaleza es el instrumento para hacer factible el mesianismo, la ruptura con la memoria hace factible el movimiento de avanzada en su operatividad y legitima su institución en la vida moderna y la profesionalización de la misma, constriñendo la visión crítica hacia su constante progresiva y transgresiva del entorno como fundamento a aumentar su poder de manipulación. La expresión de la técnica en tecnología se instaure en la conciencia de los sujetos, en el contexto social bajo la vida de consumo; la sociedad actual se estanca en la dinámica de la Modernidad y no permite el movimiento dialéctico como transformación continua del modelo moderno, la Tecnociencia legitima en su ruptura con la conciencia histórica el estancamiento del modelo social y sólo permite la apertura de posibilidades de transformación tecnológica más no cambios y alternativas de vida que se salgan del modelo de producción actual.

El mesianismo tecnocientífico plantea la modificación de la naturaleza humana bajo mutaciones simbólicas presentadas en paradigmas de consumo, se convierte en una necesidad humana, se expresa en las transformaciones de los cuerpos propias de nuestra época, los estigmas simbólicos se superponen en cirugías capaces de frenar el atrofiamiento orgánico, pero también, expresados como defectos del cuerpo aumentando el uso de este recurso, así, el aumento de mama, liposucción, entre otras son expuestas por la industria cultural y realizables por la Tecnociencia y bajo estas operaciones el individuo siente que construye su personalidad, sus características físicas, altera su biología y hasta se convierte él mismo en mercancía que se vende en redes sociales.

Las voluntades, empero, son transformadas continuamente por ideologías condicionadas por la técnica que, llega a la provocación de gestar tendencias de comportamiento y pensamiento socio-políticos configurando posibilidades de elección en lo que puede y debe ser, en este sentido, la técnica se independiza del contexto humano, es decir, de su esfera moral, constituyendo una moral propia fundamentada en la verdad de la Tecnociencia como buena, eficiente y como se ha dicho, desde el precepto mesiánico sobre el hombre, se piensa la evolución no en su curso natural sino desde la manipulación genética para obtener superhombres.

La evolución humana está planteada y proyectada por la Tecnociencia en el reemplazo paulatino de lo biológico por lo no-biológico, sustituyendo el sentido de humanismo hasta el punto en el que el ser-hombre se deshumaniza en el remplazo de su biología, su corporalidad será intervenida por la máquina. Podemos anunciar *el ser humano está muriendo por* la tecnificación de su propia evolución y por ser sometido a la objetividad de la misma, no obstante, en la modernidad líquida la instrumentalización como medio de consumo y de consciencia fluctuante en la renovación tecnológica que lo somete a una carrera cíclica.

El hombre es sacrificado en la investigación, deja de ser en su esencialidad para ser sometido a las pautas de desarrollo de una actividad insensible y ciega, lo posible para esta industriosa actividad es la producción de invenciones en el intento de moldear constantemente todo contexto corporal y social. De esta forma la Tecnociencia se legitima bajo tres puntos inherentes a la institucionalidad de la misma, así, lo realizable y posible combinado con la dominación de la naturaleza y lo humano, más la proyección de verdad inherente en la invención y descubrimiento trae como resultado el aumento de poder personificado en la tecnología. Sin olvidar su relación con la economía el pragmatismo tecnocientífico impulsa el aumento de las riquezas en las arcas de las empresas, *grosso modo*, se condicionan recíprocamente al ser una actividad que necesita de recursos para su avance en su creación tecnológica, generando mayores riquezas al capital.

La Tecnociencia es creativa, pero se encuentra regulada por normas modernas en los procesos de la investigación, caso para generar los movimientos de renovación y legitimar la modernidad, así, el investigador debe guiarse por el deseo, placer y satisfacción como apertura a la creatividad científica y técnica; la operatividad del investigador en su desarrollo inventivo se sesga y abandona la sensibilidad ya que el objetivo se encuentra en la realización tecnológica relegando los daños y causas posibles de su actividad, de acuerdo a Hottois (1991):

“Esta ceguera causada por estetismo no elimina la realidad de la intervención, es decir, la instrumentalidad del saber. La ciencia por la ciencia no es el arte por el arte, a menos, precisamente, que pongamos entre paréntesis el objetivo del que se hace instrumento satisfaciendo las exigencias de sus propios fines. «Mi opinión sobre este tema es que, cuando vosotros veáis alguna cosa técnicamente deliciosa (*technicáally sweet*) la llevéis adelante y la realicéis sin preguntaros nada hasta después de haber obtenido vuestro éxito técnico.» En esta célebre frase de Oppenheimer se encuentra todo el equívoco y la mala fe de los

científicos en su relación con el poder. Creen que afirmando que el objeto de una investigación es bueno por el solo hecho de que es realizable, y tanto más realizable cuanto más depende de soluciones «deliciosas», creen separar su dictamen de las implicaciones que entraña, declinando toda responsabilidad en nombre de las exigencias de la investigación [...]” (p.120).

Con el nuevo paradigma tecnocientífico podemos afirmar que nuestro contexto social, existencial, político, biológico, entre otros se encuentra mediatizado por la creatividad de la Tecnociencia, pues, la modernidad la instauró en todo proceso de organización cultural. No podemos hablar de Modernidad sin su entrelace con el nuevo paradigma que estructura los nuevos órdenes de relación tanto con el mundo natural, como el social; el sujeto es manipulado por los fantasmas de la Tecnociencia al aislarlo de la experiencia de una realidad problemática en la medida que pierde la propensión a la construcción de una identidad crítica capaz de crear representaciones tensionantes con la realidad. Por el contrario, la Tecnociencia posibilitó a la modernidad líquida la formulación en la industria cultural y la cultura misma la relación entre hombre-máquina-tecnología y convertirlo en un fin, se programa la conciencia de los sujetos para el consumo, siendo posible también comprender la cosificación del hombre en la operatividad de la técnica como instrumento y finalidad pragmática.

El pensamiento tecnocientífico se conecta con la idea de lo líquido, en este sentido, la operatividad de la técnica y el descubrir de la ciencia permite creación, innovación en nuevas tecnologías, renovación de los espacios, las dinámicas de vida en una continua fluidez. La tecnología como aparato que organiza el mundo social al proyectar el deseo en la innovación, posibilita a los sujetos a someterse a una deconstrucción y construcción de sus identidades en el juego tecnocientífico, el eje central de la sociedad moderna actual, es la innovación para crear nuevas relaciones sociales, de mercado y económicas relacionadas con el consumo.

2. EL trabajo como regulador social

Una vez señalados en el anterior apartado algunas de las dinámicas de la Modernidad, especialmente, referido al papel que desempeña el aparato técnico científico de una forma general, vale la pena señalar que el desarrollo tecnocientífico está íntimamente ligado a las dinámicas sociales que se presenta en la modernidad en las fases señaladas por Bauman, es decir, en la modernidad sólida que es la fase en la que se constituye la sociedad basada en la industria y la modernidad líquida caracterizada por llevar al extremo los postulados de la primera hasta el punto de disolver antiguos paradigmas en torno a los que giraba este nuevo tipo de sociedad. Este apartado toma como referencia la obra de Bauman titulada *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (1998) para dar cuenta de la dinámica del trabajo en la sociedad moderna, este es redefinido por la incorporación de la técnica en forma de maquinaria en los procesos de producción, lo que causa, pues, una reestructuración de la sociedad y de la vida de los hombres y mujeres, en sus modos de vida, de producción, de ganarse la vida y de relación para con el otro.

Es importante para los propósitos de este escrito realizar un acercamiento a la noción trabajo. Por supuesto, el concepto de trabajo es bastante extenso, basta con analizar el enfoque que Marx y Engels asumen y el posterior desarrollo del concepto en manos de distintos autores que lo han problematizado de acuerdo a periodos históricos y sociedades en particular. Por el momento, el tratamiento que da Zygmunt Bauman al concepto de trabajo como actividad esencial de la Modernidad es fundamental para realizar un acercamiento a sus dinámicas, ya que, muestra las transformaciones de tales movimientos y procesos, en los cambios internos de cultura Moderna, cambios que no significan, por supuesto, una inversión de los presupuestos, sino la profundización de los mismos en relación con los procesos de producción y organización social.

Es necesario mencionar, ante todo, que Bauman no realiza un trabajo exhaustivo sobre el concepto de Modernidad Sólida, pero sí y de forma directa sobre la Modernidad Líquida, precisamente este aparece en su obra publicada originalmente en el año 2000: *Modernidad líquida* en cuya exposición hace referencia constantemente, y por contraste, a lo que denomina la modernidad sólida. Este concepto ha de buscarse en obras anteriores ya que el fenómeno de la Modernidad siempre fue una preocupación en sus estudios, pero en la obra en la que se haya expuesto con rigor es en *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* publicada en el año de 1998.

Por supuesto, del concepto de trabajo en la Modernidad no lo sitúa en lo que llamaría modernidad sólida, sólo llega a tal nominación cuando analiza las transformaciones de la sociedad contemporánea y la caracteriza como el período de la “liquidez”. Por lo tanto, para su elaboración del concepto de modernidad líquida hay que contrastarlo siempre con el de modernidad sólida que se deriva de su trabajo de 1998.

En la obra de 1998 expone las dinámicas del trabajo en la modernidad sólida en las que se ve inmerso el individuo como ente que reproduce lo que se le estipula como organización social a través de la ética del trabajo que, a la vez, impulsa y absorbe la vida de los individuos para constituir la producción de mercancías al interior de las fábricas regulado en largas jornadas laborales. La vida de los individuos era consumida por la vida laboral, el tiempo sumamente administrado y enfocado en el trabajo y la producción. Como se verá más adelante, en la modernidad líquida se plantea una dinámica diferente, el trabajo es una actividad flexible y líquida, aquí los sujetos no se adhieren a las fábricas, por el contrario, hacen una elección libre de sus temporalidades en los espacios laborales, sujetando su conciencia a la nueva forma de vida, el consumo. La modernidad sólida enfoca sus dinámicas en la constitución de una sociedad productiva, la modernidad líquida en el siglo XX enfoca todas sus dinámicas en la constitución de una sociedad de consumo.

Es pertinente develar en la población el contexto de pobreza en la fase sólida de la Modernidad, Bauman recuerda que, con la caída de la sociedad feudal, la dinámica social se concentró en las ciudades que empezaban a producir más gracias a las tecnologías que el vapor y los procesos mecanizados habían logrado consolidar. Los estamentos sociales se iban a transformar en una nueva clase social que veía en las ciudades el espacio para la generación de riqueza, los campesinos y artesanos con sus familias se vieron, en gran medida, en la necesidad de abandonar la vida rural y buscar oportunidades de trabajo en estos nuevos centros de producción llamados fábricas en los cuales la competencia por ser contratados (y por mantener el trabajo) era muy fuerte y mal paga. Los individuos se estructuran como población predispuesta al trabajo pesado como actividad del progreso, el gran ideal de la Modernidad. El progreso suponía alcanzar una buena calidad de vida a nivel personal cuyo resultado por acumulación sería el bienestar social, o la realización de la materialidad moderna como único fin.

Para Bauman, la categoría de pobre es una clasificación social que representa un sistema piramidal y significa mantener un modelo político, cultural y social a través de la división de

clases sociales y el trabajo de obreros como la actividad que hace realizable la producción y la transformación continua de la realidad. Los sujetos connotados en la categoría de pobreza estructuran dinámicas de existencia y vida reflejada en la alteridad, es decir, el otro-burgués es el reflejo del deber ser, el fin por alcanzar, la percepción se entaña en el cómo están al interior de la sociedad y cómo subir de nivel social, para ello, se creaba una moralidad para las clases pobres, se planteaba un modelo hegemónico en la conciencia de los individuos instaurando la dicótoma entre el YO y la alteridad, la forma de observarnos o de la observación del otro en sus formas de existencia, el Yo (ego) elogia y glorifica sus dinámicas dentro de la materialidad y opulencia demostrando un *status* personal y de grupo o, en el caso del trabajo, la elección que les diferencia de los demás como un trabajo mejor pago, un puesto más alto, el grado de profesionalización, etc., en este sentido, subyace la tendencia de categorizar su posición en clases sociales, tendencia vigente aún, pero con la transformación de sus valoraciones. En el caso de Latino América hay clases marginales, pobres, clase media y clase alta. El “no tener” genera en el concepto de pobreza la proyección de buscar una mejor forma de vida, en la riqueza, pues, “ahora, el objeto de adoración es la riqueza misma [...] en los ricos se adora su extraordinaria capacidad de elegir el contenido de su vida” (Bauman, 1988, p.68) o tener lo mismo o más de lo que el otro tiene.

Contextualizar el concepto de pobreza denota dos tipos de sociedades mediatizadas por la significación de trabajo y de desarrollo en puntos transversales, de estados bajos de progreso a estados máximos, entre más producción material es capaz de crear una sociedad, más desarrollo es capaz de implementar en su estructura, esto la convierte en una sociedad con mayor índice de progreso. De igual modo, el índice de progreso logra determinar la representación de los territorios y las sociedades que lo conforman, así, se dice de sociedades y comunidades que no son modernas porque no implementan el ideal del progreso y el desarrollo en sus dinámicas políticas, económicas y productivas. El progreso, desarrollo, industria, capital, son considerados como características de sociedades de labores o de producción, áreas donde los sujetos son impulsados al trabajo en busca del progreso social por antítesis de geografías para la extracción de recursos. La sociedad moderna y productiva se fundamenta en la mano de obra barata y la educación como herramienta que codifica la visión de trabajadores en busca del progreso social, así las cosas, el trabajador es dignificado y el hombre que no trabaja es observado socialmente desde el prejuicio expresado entre calificativos denotativos. La moralidad expresa la forma de relaciones sociales bajo la dicotomía de normal y anormal, limita las relaciones al fijar las conciencias individuales a la evaluación de la otredad en los aspectos

de los valores de riqueza que es posible gracias a la actividad del trabajo, en la modernidad, el trabajar era sinónimo de pertenencia a una sociedad productiva, a la pertenencia de una clase y participación individual al megaproyecto del progreso. En este megaproyecto el individuo se siente funcional, esta se determina en los comportamientos individuales enfocados en la adquisición de bienes de consumo, de estatus social, así, el síntoma de pobreza se representa en su inactividad en la esfera del trabajo.

En este punto es necesario realizar una pausa para lanzar una distinción que se tendrá que tener en cuenta para más adelante, si la pobreza en la fase sólida de la modernidad consistía en no poder participar en el mercado laboral con posibilidades de ascenso social, por el contrario, en el proyecto del progreso, en la fase líquida de la modernidad tiene un cambio radical, la pobreza es la situación que vive aquel que no tiene los medios para consumir los productos que el desarrollo científico y técnico ha podido desarrollar, por lo cual, si el individuo en la modernidad sólida concibe su pobreza en no tener los medios materiales ni laborales para encajar en los engranajes de la sociedad el estar por fuera del proyecto de constitución del progreso, en la fase líquida el pobre se percibe como aquel que está fuera del mercado. El primero, no es potencial activo de las dinámicas sociales, el segundo no es potencial activo de las dinámicas del mercado. El trabajo en este tipo de sociedades no se estipula en la producción, la meta es la profesionalización en las esferas del mercado y de la ciencia que fomente una vida de consumo. La afirmación representativa social es la de comprar-tener-desechar- reemplazar.

En la historia moderna del concepto de trabajo realizada por Bauman en su texto *Consumismo, trabajo y nuevos pobres* (1998), considera que en la época industrial temprana, representada en la modernidad sólida, se dogmatizó bajo lo que llama la ética del trabajo, una serie de principios y disposiciones para estimular el movimiento de los obreros hacia el éxito y progreso individual, no obstante, los sucesos reflejaban contextos contrarios en la vida de los trabajadores, con sus ganancias sólo lograban la supervivencia dentro de la sociedad concebida como un enorme mecanismo de producción, el individuo, para Bauman se conformaba con la idea que para poder “conseguir lo necesario para vivir y ser feliz hay que hacer algo que para unos es valioso y digno de un pago [...]” (Bauman, 1988, p.17), pero que a él, lo va hundiendo cada vez más en una situación insalvable, sin embargo, la ética del trabajo responde que estos son sacrificios que el individuo ha de hacer por la conquista del progreso social.

La relación entre las nuevas clases sociales representan un síntoma que emerge desde el proceso económico y de producción, los dueños del capital necesitaban aumentar la

manufactura por medio de ejércitos de trabajadores que estuvieran dispuestos a laborar por un salario, pero este se establece de acuerdo al principio de la maximización de los beneficios a merced de la minimización de los costos, por lo cual, el trato, la consideración del otro en la modernidad se fundamenta, por ello, en la objetivación del cuerpo de los individuos en condición de obreros, el obrero deviene también en mercancía, se llega a hablar de la oferta y la demanda laboral, del precio del trabajo, del salario por semanas, días u horas de trabajo, del peso muerto que constituye el trabajador enfermo. En la modernidad el individuo trabajador tiene un valor paradójico, es un bien preciado ya que es una fuerza esencial para la creación de mercancías, a su vez es degradado por tener el menor valor monetario dentro de la actividad laboral, al fin y al cabo, su producción excede el valor del tiempo empleado para producirlas. La paradoja se podía solventar a través de la seducción y justificación esgrimida por la ética del trabajo como instrumento que forjó la legitimación del valor del trabajo bajo aseveraciones que afirmaban el hábito y la costumbre como conductas individuales que se traducirían en el éxito social.

En la modernidad se implantó el deber ser como la abnegación, la entrega al proyecto social que llevaría al progreso a través de la producción que la tecnología había disparado, el esfuerzo debía ser individual para que se tradujera en el plano social, aunque se diera preponderancia al individuo, su vida debía estar organizada por las reglas de la producción: organización de los espacios, control de las acciones, eficiencia en las distintas actividades, de hecho, Bauman menciona la estrecha relación que había entre la sociedad y la fábrica, esta debía ser el modelo de aquella, la modalidad de producción de riqueza de esta, también debía ser la modalidad de aquella. La dinámica del trabajo impulsaba la producción de la riqueza; los sujetos pobres reproducen y favorecen el capitalismo y la acumulación de riquezas por parte de los empresarios. De esta forma, pobreza y trabajadores coexistirán, se hacen necesarios para sostener el modelo tanto en el trabajo productivo, como en el de consumo.

El rastreo histórico realizado por Bauman (1988), brinda, a su vez, la posibilidad no ya de comparación sino de relación entre las dinámicas de las sociedades, cómo en Estados subdesarrollados (o en vías de desarrollo) se fundamentan en alcanzar la eficiencia de la producción de objetos de consumo a través de la industrialización y organización del trabajo, en cambio, las sociedades desarrolladas se representan como contextos inmersos en una dinámica de consumo, no se trata ya tanto del proceso de elaboración que, en gran medida ya está automatizado o robotizado, gracias a los desarrollos tecno-científicos se supera la fatiga y

cansancio del trabajo, el control estricto del horario y del espacio en la jerarquía, la sujeción a la máquina que produce embotamiento, la modernidad líquida, en este sentido, propende más por una estética que se expresa en el diseño de los objetos de consumo, en cómo las formas, las posibilidades, el funcionamiento limpio, la facilidad de uso, velocidad e inmediatas, despiertan el deseo de los individuos, estos deben ser seducidos por los aparatos para poder moverlos al consumo. En nuestros contextos de países en vías de desarrollo, los procesos de industrialización son necesarios para mejorar las condiciones económicas de la población, es el ideal que se presenta, pero aún no se ha consolidado esta etapa del “desarrollo” y se anticipan las necesidades de consumir los productos y modos de vida que se exportan desde las zonas más desarrolladas a través de los medios de comunicación que son entre otras cosas, el medio a través del cual navega el marketing. La felicidad en la dinámica del trabajo en la modernidad sólida estaba atravesada por una visión noble, es decir, que su valor brinda un aspecto moral de lo bueno y normativo en las relaciones intersubjetivas, es la forma honesta y esforzada de adquisición del dinero puesto que permitía el ascenso social.

La modernidad líquida implica que los individuos propenden por otro tipo de trabajos que no impliquen grandes esfuerzos físicos, la profesionalización es, por ejemplo, un medio por el cual se aspira a un mejor nivel de vida al poder postularse a mejores trabajos o bien para poder llevar una carrera de emprendimiento e independencia económica, así poder establecer un conjunto de adquisiciones personales de forma constante.

En el área laboral, el grado de profesionalización permite diferenciar y crear distinciones entre los sujetos, no es la contribución hacia una unidad del bienestar común, por el contrario, se trabaja o se emprende para la satisfacción individual de las necesidades primarias y de los deseos pugnantes que ofrece el caótico mundo del mercado a la conciencia individual. En la ética del trabajo, se puede observar cómo sus postulados intentan forjar una norma verosímil, reguladora de los comportamientos y las relaciones sociales, la visión moral sistematiza los valores. El discurso ético no solo se pregonó metafóricamente, sus argumentos intentaban enfatizar en la praxis de los sujetos, en sus relaciones políticas, es decir, legitimándose en las instituciones sociales. Así el discurso ético sirvió de puente para estructurar el nuevo modelo hegemónico, implantándose por encima de los poderes Estatales-políticos en signos y símbolos culturales de mercado, de bienestar individual y la disolución de los valores y principios inherentes a una prosperidad colectiva, la técnica era el instrumento principal para alcanzar estos niveles. Lo que se buscó a través del discurso es la disolución de actividades primarias,

por ejemplo, el extractivismo agrícola comunitario, pues limitan las nuevas formas de extracción y producción a gran escala; su articulación a las estructuras políticas era también remplazar la idea política y social, para liberar a los individuos en la ventura propia de suplir las necesidades mínimas básicas de forma personal.

La visión limitada de una estructura basada en la agricultura, la producción artesanal, relaciones mercantiles gastadas no permitían el avance libre de un capitalismo que necesitaba producir en masa y de forma eficiente. Así, se vio la necesidad de transformar el ideario sobre los obreros para aumentar el rendimiento de la producción, e incluso la escuela adquirió un enfoque similar al de la industria, la organización jerárquica, la distribución espacial, el horario estricto, etc., replicaban y eran los controles que podían formar, dado el caso de acceso a ella, al obrero. La forma de oposición por parte de los obreros sobre el modelo establecido de producción y de vida al que había que conformarse para suplir las necesidades básicas, la ética del trabajo, la categorizó como aquella actitud de pereza, poco rendimiento, desperdicio de tiempo, pues, se trataba de individuos que no cumplían las demandas del trabajo; se comprende que el nuevo discurso moral luchaba por diluir las ideas consagradas al hábito del ritmo tranquilo y sosegado, ya que este encadenaba la iniciativa al progreso, esta condena iba, especialmente dirigida, al modo de producción artesanal.

La idea de vivir tranquilamente, a su propio ritmo y de buscar sólo lo necesario que caracterizó el Antiguo Régimen fue el objeto de crítica de la modernidad, los intelectuales pusieron su ingenio a justificar un nuevo hábito, diluir las formas antiguas y constituir una conciencia educada a un nuevo ritmo impuesto por la máquina, también que esta pudiese proyectarse para alcanzar una vida mejor cifrada en la opulencia, como superación de la precariedad existencial de los modos de vida antiguos; en la modernidad se bosqueja la vida en relación a escalar hacia cosas nuevas y superiores, el progreso constituye precisamente este estado superior.

La superación personal se convierte en un ideal regulativo que impulsa la conciencia del obrero hacia el buen rendimiento dentro de las fábricas, estos individuos se someten a la disciplina forjada en la mecanización del trabajo. El impulso del individuo por superar sus condiciones sociales, sus deseos de ascender socialmente, de poder algún día comprar lo que él mismo ayuda a producir atado a la máquina, se ven frenados por la estructura de la sociedad moderna y el sistema fabril que en su dinámica monótona y constante fue absorbiendo el cuerpo y el pensamiento del trabajador a través de actividades y tareas asignadas. Los sujetos se

encuentran enclaustrados en grandes estructuras de mecanismos complejos en los que se representan como engranajes pequeños forjados a través de la educación para cumplir con instrucciones, y el sistema que lo impulsa a liberar todo su potencial pronto lo atrapa en una red de actividades en las que se cosifican su existencia al creer que ejerce su libertad de facto, la rutina es la mecanización del individuo que queda sujeto a las formas de control forjadas por las instrucciones que se concretan en las distintas instituciones; el discurso moral es la forma como se obliga a cumplir con deberes considerados como acciones nobles en el ámbito social relacionadas con el trabajo. La autonomía y la percepción racional inherente en los sujetos como la virtud de reflexionar, elegir y proponerse fines en sus actividades se dispersan bajo un discurso en el que subyace la visión oligárquica de considerar al obrero como un esclavo moderno, el ser no sentí-pensante que se puede someter a largas jornadas bajo una organización jerárquica.

Las líneas de trabajo, como manifiesta Bauman, se jerarquizan en tres categorías sociales, en un primer estadio se encuentran los obreros que venden su fuerza de trabajo para dar formas a las ideas-inventos como objetos de consumo y máquinas-constituidas por el nuevo estadio social, los genios, que utilizan su mente como fuerza de trabajo en diseñar y descubrir nuevas formas para la producción y de productos, por último, la burguesía como los dueños del capital y de las fábricas, al obrero se le permite una suerte de relajación moral, pues, su comportamiento solo se centra en la industria.

La idea de pobreza connota otras dimensiones, adviene desde el discurso ético una visión paternal por parte de los capitalistas en el que se promulgaba el Estado de beneficencia que, en principio, subsanaría la pobreza sedimentada en los aspectos más denigrantes, representados en la marginalidad, miseria, etc., y vicios así se encierra el discurso de la modernidad, el sistema moderno de producción que utiliza la tecnociencia para producir tiene como base el trabajo manual y operario, este debido a la distribución, jerarquización y formación, a la alta oferta que se presenta en los sectores fabriles, hace que el salario baje estrepitosamente, en seguida se forma la figura del Estado benefactor para proporcionar servicios de escuela y salud a la masa proletaria, a los más desamparados y pobres. En este sentido, los mismos poderes que crean las condiciones de la pobreza se ofrecen como solución y de este modo, el sistema que propende por la búsqueda y trabajo hacia el progreso conserva la base de la producción: la masa obrera. Bauman (1988) realiza la observación que la visión de un Estado paternal se basaba en la educación de los sujetos pobres considerados como niños desde el calificativo de

inocentes, los pobres son niños caprichosos e inocentes que no pueden controlarse por sí mismos, dejarlos sin el cuidado significaría desmoronar la idea de progreso, por esta razón su inocencia lo lleva a no poder distinguir lo bueno de lo malo, es decir, la moral-del trabajo, unirse al trabajo industrial moderno es moral y bueno, el mantenerse por fuera de este paradigma productivo es considerado anormal e improductivo, de este modo, el individuo debía educarse en lo bueno, debía moralizarse en el trabajo abnegado.

No son dueños del capital, aunque pueden ser descendientes de la aristocracia, pero son ellos los encargados de estructurar esta ética de la modernidad fundamental para el proceso civilizador, ellos forjan ideas, diseños para la industrialización y estipulan formas de conducta correcta, esto es, una lucha constante por borrar las formas tradicionales que hacen de los sujetos unos seres mediocres y poco funcionales. El esfuerzo individual de cada uno debe aportar al proyecto del progreso, esto es lo que lleva entre otras cosas al Estado benefactor, es decir, el cuidado de su mano de obra, la salud física, a pesar de las terribles condiciones laborales que desgastaban el cuerpo del obrero, debía cuidarse en algún modo, el Estado benefactor invertía presupuesto en ello, más que una inversión, este cuidado convertía el cuerpo del trabajador en mercancía que el trabajador podía vender constantemente en las jornadas, por el contrario, si el trabajador no es apto para las labores o llegaba a un estado de invalidez, su valor para la fábrica disminuía y eran reducidos a ser una carga o peso muerto para el Estado.

La ética del trabajo promulgaba la reducción de los ancianos, débiles y enfermos ya que estos eran vistos como seres sin futuro, sus vidas no eran potenciales fuerza de trabajo, sin poder contribuir con la producción de mercancías no son aptos para las nuevas dinámicas en las que la sociedad moderna se había embarcado. Los indigentes como se les llamó a los individuos que no estaban dentro del mercado laboral proyectaban una salva a la ética, serían el espejo para hacer más tentador a los demás individuos a someter su libertad y voluntad a las grandes fábricas como forma de poder sobrevivir. La pobreza encerró una complejidad social en diferentes formas de supervivencia en relación con la nueva realidad caótica, se sistematiza la realidad de forma piramidal y se enajena al individuo para convertirse en una mercancía, los inhabilitados de la sociedad, es decir, los indigentes y los que no deseaban trabajar en las fábricas, eran protegidos a su vez por el cuidado del Estado Benefactor que tenía asilos, en condiciones infrahumanas, para rehabilitar al que podía serlo. Las condiciones infrahumanas y deplorables en las que se asistía a los sujetos y ancianos permitieron también disolver la resistencia de muchos obreros y hacer otro espejo de una vida espantosa, una enfermedad en el

cual esa forma de pobreza es contagiosa, los espejos se convirtieron en instrumento de control social, aquellos trabajadores, veían en los propietarios su imagen, a los que debían aspirar, los más pobres tenían en el trabajador el espejo de lo que debían de ser, entre tanto servían de espejo a los trabajadores y burgueses de qué no se debía hacer.

Para Bauman (1988), el control social o de la dinámica de la pobreza se hizo más tangible bajo el panóptico propuesto por Bentham, en el que se trataba de regular el comportamiento de los diversos individuos bajo una sola regla centrada en la disciplina. De este modo, las fábricas optaron por crear un régimen idéntico de rutina, en la cual, los sujetos están asistidos incondicionalmente para ser vigilados, por supervisores, estos controlan los tiempos, las acciones, conductas y cantidad de producción dentro de la fábrica. Igualmente, este sistema de panóptico se extiende a la escuela, servicio militar e incluso en la familia, los hospitales y clínicas aplican el método de vigilar las acciones, controlar jerarquías y tiempos y castigar las posibles desviaciones de las estipulaciones construidas en la institución. La forma de los asilos construyó la aceptación y la pobreza asimilada como única condición de rutinas mortales, eliminando toda virtud y la actividad espiritual y de reforma mental, excepto el deseo que brindaba la posibilidad de actuar para alcanzar una vida económica estable, a propósito, Bauman menciona que:

En el panóptico, ya fuera un asilo para pobres o una fábrica, “si un hombre se niega a trabajar no le queda otra cosa por hacer, de la mañana a la noche, más que roer su pan viejo y beber su agua, sin un alma con quien hablar”. Este aliciente es necesario para que de lo mejor de sí; pero no hace falta más que esto (Bauman, 1988, p.31).

El panóptico era la forma de vigilar y castigar el incumplimiento de reglas, el individuo estaba encadenado al trabajo, su deber era la supervivencia en una vorágine social que lo enajenaba de la elección y lo hacían un ser dependiente de largas jornadas de trabajo para su supervivencia. El trabajo se convirtió en la regla general de la sociedad como el eje central de la sociedad industrial, la actividad brindaba la extracción de los recursos para producir y seguir la modernización de los contextos, en la vida individual proveyó de una calidad de vida al menos en las clases más acomodadas.

El trabajo sustentaba a la vida individual y promovía los estándares de existencia, la jerarquización dinamizaba un juego de arriba hacia abajo en el que señalaba límites entre

jerarquías sociales, estipulando la inclusión y exclusión social en referencia a la posición laboral e ingresos económicos, de este modo, la ubicación social evalúa las relaciones sociales. Para Bauman, el trabajo regulaba el ámbito de la relación social y la integración, los individuos se encontraban un setenta por ciento de su tiempo en las fábricas, la actividad se dinamizó como eje de las macro estructuras en la intervención y regulación de relaciones y de producción. Así, la modernidad sólida se fundamenta en el control sobre los sujetos-masas para la producción y elaboración de nuevos objetos de consumo.

En las transiciones de la estructura moderna, la ética del trabajo fue el puente mediático entre la sociedad y el capital, la visión del trabajo pasó de un valor al medio para lograr la independencia en el nuevo espíritu de empresa, la ética culminó y contribuyó al nuevo modelo con la tendencia de gestión científica y el amor al dinero, el nuevo espíritu a los obreros a cambiar su visión de un ser dependiente del trabajo a construir su propio patronazgo empresarial donde el trabajo ya no consiste en el valor para sobrevivir, por el contrario, es el medio para alcanzar capital. Por supuesto, hay que tener en cuenta en este aspecto que para la época no cualquiera podía venir de menos, hacía falta ya un estatus social, una fortuna familiar para poder lograr la iniciativa privada, si las cosas de esos tiempos a este han cambiado, es algo que habrá que ver detenidamente, por el momento basta mencionar que si bien la ética del trabajo dinamizaba a las masas a conseguirlo, no todos podían lograr el trabajo y menos el ascenso social, éste último ya era un proyecto generacional en el que los padres podían, si es que era posible, ver cómo sus hijos o nietos alcanzaban una mejor posición social. No en vano, también cabe destacar que la competencia por el puesto de trabajo era ardua, tanto como las jornadas laborales a la que los individuos eran sometidos hasta el punto que se llega a aplicar los conceptos de selección natural y lucha por la supervivencia a las dinámicas sociales bajo el término de darwinismo social.

En la época de la modernidad el trabajo cumple con la función de regulación y control de los sujetos en los procesos de producción, por lo tanto, les absorbe su vida al interior de las fábricas en largas jornadas, que no les permite establecer otro tipo de actividades sociales, sino la de laborar para producir y a su vez, se empieza a estructurar nuevas formas de organización social, desde la educación como herramienta para impulsar el proyecto modernizador y capitalista y en el campo social en general, se constituye una ética del trabajo que legitima su valor en dos dinámicas, una el proceso de producción y dos, da continuidad al modelo. Así, la moral promulgada sobre el trabajo disciplina a los sujetos dentro de las empresas y, se adhiere

a los individuos en ellas, sin embargo, en el avance tecnológico mecaniza el trabajo y adapta a los obreros a la máquina, transformando las formas de relación social, de funcionalidad cultural, es decir, del trabajo como actividad para conseguir una vida de comodidad, a una vida de consumo y de un trabajo realizado por el hombre a ser la máquina quien hace la mayor parte de la tarea.

De esta manera, la racionalización del trabajo a través de la tecnificación da continuidad al modelo, pero cambian las formas de desarrollo y progreso, en este sentido, el desarrollo se da en el deslumbramiento que producen los objetos tecnológicos en la estética que se refleja en la máquina, permitiendo la liberación del deseo y, la vida de los individuos se fundamenta en la practicidad de las capacidades científicas, por lo tanto, pilares como la eficiencia, la pragmatidad y la aplicación del conocimiento científico al mundo de la vida coordina el entorno social. Así, la técnica y la ciencia en su unión inventa, desarrolla y da un gran inventario de productos tecnológicos para que los individuos ejerzan una libre elección sobre los productos y puedan satisfacer sus deseos requeridos, mediatizados por el marketing y los medios de comunicación.

3. La disolución de lo sólido

Para interpretar el pensamiento de Zygmunt Bauman (2003), debemos comprender la socialización que se desarrolla entre la época sólida y la actualidad, de esta manera, se evidencia que el referente actual y principal está constituido por el concepto de consumo, sin embargo, también es necesario establecer la forma de consciencia individual, pues, esta es determinada por la sorpresa y el estímulo del deseo que se da por medio de la tecnología, las innovaciones y multiplicidad de productos para consumir. En este sentido, las relaciones sociales sufren de igual forma un rompimiento al estar predispuestas al cambio, por la producción de nuevos deseos, así, también el tejido social se comprende como una red fácil de deshacerse de las partes que ya no cumplen con la función de satisfacer al individuo; por lo tanto, la solidez de una relación social o de duración de un producto, pierden validez ante un cambio de estructura de sistema de producción que acelera el cambio y elimina del pensamiento individual la categoría de perdurabilidad.

En este orden de ideas, queremos partir de la pregunta Paul Valéry “¿la mente humana puede dominar lo que la mente humana ha creado?”¹, para desarrollar un acápite en el que se cuestione el sistema moderno líquido y su influencia sobre el comportamiento del individuo e intentar exponer de forma general la postura de los hombres y mujeres frente a su realidad o hiperrealidad social y cultural, dentro de las sociedades desarrolladas como subdesarrolladas, adheridas a las pautas del consumo, pues, es el paradigma central actual que elimina de la mente humana el cuestionamiento sobre su realidad problemática ya que la vida se contextualiza en la virtualización, por ejemplo, y en este caso, se hace referencia a las redes sociales y el consumo. En este sentido, la vida de hombres y mujeres se edifican bajo la fluidez de la identidad, transvalorando el sentido de la premisa de “existo y luego pienso” cartesiano, al constituir la experiencia individual en el contexto líquido bajo las pautas preestablecidas por el consumo, es decir, la experiencia de satisfacer el deseo configura la existencia.

Los individuos basan su construcción de hombre y mujer de forma inacabada y, la relación que tienen con el entorno social sobrepasa los vínculos sociales, para establecer su identidad en la tecnología o la multiplicidad de productos de consumo que se ofrecen. Por lo cual, la

¹ La pregunta de Valery es tomada del epígrafe establecido por el autor en el prólogo, siendo pertinente para establecer la relación sobre las dinámicas de la Modernidad (Bauman, 2003, p. 7).

modernidad líquida elimina toda fricción que no permita un movimiento sin límites o barreras que impiden el consumo constante, y, los valores políticos, sociales y culturales pasan a un plano secundario. La individualidad se somete a la linealidad del tiempo, como líquidos sin forma, pues, la forma que adquieren por momentos se da por medio del cambio tecnológico, el *marketing*, entre otros, por lo que la consciencia individual es maleable por la constante información, imágenes y dinámicas de los avances, las innovaciones o estereotipos de belleza.

Los procesos cognitivos se adhieren a una educación de tener y desechar y, la información de nuestro entorno nos lleva a representar como fin de nuestras acciones, comprar lo que despierta nuestro deseo, es decir, adquirir lo que nos han transmitido los medios de comunicación por medio de publicidad o códigos del *marketing*. Es necesario comprender las dinámicas de este último, por medio de esta profesión se crean imágenes que llegan a los individuos y logran seducir la consciencia individual, consiguiendo intensificar el consumo y orientar a los hombres y mujeres a una temporalidad de acceder de forma inmediata a comprar, adquirir y satisfacer el deseo de manera momentánea, ya que las estructuras modernas se encuentran en un incesante cambio y actualización, en este caso, la tecnología, la innovación y el cientificismo marcan el ritmo de identidad, ser y organización social. Adicionalmente, el individuo está en un estado de adaptación continua y su libertad es determinada por la obsolescencia programada que se determina por la producción constante y actualizada de los productos de consumo bajo la certificación de la ciencia.

La actualización genera un estado de ansiedad y frustración por hacer perder el deseo del individuo de lo ya comprado u obtenido, sin embargo, absorbe los contextos del trabajo, por lo que se está condicionado a una vida en la fluidez, principalmente a la actividad de lanzar y sustituir, por ejemplo, los prototipos de la moda, el individuo se identifica con ropa que se encuentra en serie o fuera de serie y, de esta manera, salta a momentos en los que compra y sustituye para actualizarse e identificarse frente a la sociedad, revalorándose ante los demás. La reflexión y la ocupación de un espacio de forma constante, son remplazados por una “educación a lo largo de la vida” (Bauman, 2007, p. 25), que sujeta a los individuos a una vida anacrónica, sin compromisos y su fisiología y psiquis se van anexando a la tecnología, además, se destaca en las actividades de los hombres y mujeres lograr realizar el menor esfuerzo, ya que, la tecnología y automatización de las tareas les permite tal fin, incluso, el trabajo deja de ser un acto meramente humano, para ser tecnificado y mecanizado, por lo cual, el individuo empieza a ser relegado.

Se puede aducir que la concentración y disposición de los hombres y mujeres en un trabajo de jornadas continuas, no permitirían consumir de forma instantánea, así, “el síndrome de la impaciencia” (Bauman, 2007, p.24), por consumir no se establecería por someter a los individuos a jornadas largas de trabajo y generaría un compromiso con las fábricas y un estar de tiempo completo en ellas, distrayéndolos de la publicidad y las iconografías del *marketing*. En consecuencia, las ordenaciones de la modernidad líquida se globalizan, con el fin de absorber la realidad (continental) bajo las pautas de consumo y controlar la organización de las sociedades, en este caso, buscar fuerza de trabajo barato y aplicar el sistema de competencia y egoísmo desde el bienestar propio. Se evidencia la nueva forma de esclavitud de las sociedades, por medio de la idea de desarrollo y progreso e igualmente la disolución de las instituciones estatales que representan un modelo acabado como antiguo, ya que, la proposición de la actualidad se asocia a la búsqueda del éxito personal como fin absoluto de la vida moderna.

El proyecto moderno pretende eliminar las estructuras sociales y políticas que no permitan el cambio y la nueva organización de las sociedades, pues, las instituciones del Estado, la familia tradicional, los principios culturales y sociales, no acceden a la apropiación de los recursos naturales de los países subdesarrollados, por lo que las políticas o formalización de normas se realizan de forma flexible, para que las empresas o monopolios puedan determinar el orden de las leyes y en este caso, manejar el territorio para los fines de extracción y producción de los productos de consumo. La representación de las dinámicas del sistema líquido, es disolver todas tradiciones, costumbres o virtudes que constriñan el movimiento del mercado y la economía, de este modo, los constructores liberan la modernidad líquida de los obstáculos, para imponer nuevos derechos y lealtades para que las individualidades queden “desprotegidas, desnudas, desarmadas y expuestas las relaciones sociales” (Bauman, 2003, p.10).

La licuefacción de las viejas obligaciones y lealtades de los individuos, los someten a fracturar todo lo relacionado con la reciprocidad colectiva y comunitaria. La individualidad determina la condición social, de actuación en el campo social y el nexo con el dinero es la posibilidad de encontrar la felicidad, se sueltan las cadenas enmohecidas de la modernidad sólida para proyectarse en la sustitución de poderes políticos tradicionales por la política del consumo. Esta fundamenta la organización social, pero también, racionaliza el orden de las sociedades para separarse de los poderes antiguos e instrumentaliza la política para liberar la economía y el mercado y consolidar con más fuerza el sistema capitalista.

Cuando se disuelven los sistemas sólidos, se genera un hermetismo frente a la nueva conformación de orden y organización social, ya que, no permite ser pensada o desvirtuada desde su base, por el contrario, su ordenación se hace cada vez más dominante y, aunque parezca una paradoja, se le da libertad al individuo en el campo de la elección y decisión de comprar, la visibilidad de realidad se encuentra en el contexto presentado por el marketing. Por consiguiente, las instituciones del Estado social de derecho, la familia, entre otras, se convierten en estructuras zombis, es decir, ya no determinan la conducta, organización o el deber ser de los hombres y mujeres dentro del territorio, sino la satisfacción del deseo en el consumo, tanto así, que la antigua contención de las relaciones entre los individuos, que se representaban en un enlace proporcional a los demás y todo el territorio nacional, se desintegran para la renovación de las relaciones entre Estado e individuos, donde ya no se busca un bienestar social, sino el progreso individual.

El bienestar individual marca la velocidad del tiempo y el espacio es reducido en su forma, pues, es solo la contención de momentos y hechos históricos de cómo se conformó la modernidad y la era líquida, por medio del ingenio humano y como el científicismo contribuyó a la formación de la actualidad. En este sentido, la modernidad líquida se contrapone a su forma sólida para evidenciar su anacronismo de valores, por lo que estar en un espacio de forma tangencial no permitía el desarrollo individual, al ser condicionados por un Estado paternalista y benefactor representando lo sólido como un enlace de individuos que toman decisiones hacia el bien común y actividades orientadas a la relación con el Estado, la familia y la religión. Cabe mencionar a la escuela de Frankfurt, quienes comprendían el destino de las sociedades bajo la visión de encontrar la libertad como el *telos* de las sociedades sólidas, en ellas, el individuo puede ser capaz de pensar y determinar su propio rumbo alejado de la razón instrumental, es decir, de las funciones determinadas de antemano. Sin embargo, la modernidad líquida refleja que se ha dado libertad al individuo y paradójicamente, el miedo de él a no poder desenvolverse de manera autónoma, generó que en la actualidad se le vendan todas las certezas que le brinden seguridad.

Además, se entiende que la modernidad líquida ya no tiene ataduras políticas, por lo cual, puede disponer de las riquezas y los recursos naturales que le permitan la producción en masa, en este sentido, las multinacionales gozan de ejercer poder y control, deconstruyendo la relación con las formas de Estado e instrumentalizar su gubernamentalidad o “prácticas gubernamentales” (Foucault, 1999, p. 210), para regular y administrar los fenómenos sociales dentro de los diferentes territorios. Así, el sistema de modernidad líquida expande su industria

a través de políticas que ellos mismos desarrollan, buscando su beneficio económico, legislan en base a una regulación y reducción de costos económico y como se ha mencionado, cambian “la razón de Estado” (Foucault, 1999, p. 210). Es necesario manifestar que los individuos sufren las consecuencias de esta nueva formación social, al configurarse como un Estado isomórfico y en este caso, los hombres y mujeres son controlados desde lo jurídico y desde las normas de consumo, que se transforman constantemente por medio de la tecnología e innovaciones y proyectan nuevas realidades para los individuos.

La redistribución de los poderes públicos y privados, vuelven abstractos los campos culturales e instituciones sociales del Estado (zombi), pues, su autoridad no determina el flujo de la existencia y el individuo puede incluirse o excluirse de ellas, aunque se encuentre dentro de ellas se ha borrado el sentimiento de pertenencia o de nacionalidad. La estructura actual objetiva toda realidad social, borrando los límites culturales y los económicos en la globalización del sistema capitalista. Este se apoya en la producción de aparatos de consumo en los que los individuos puedan sentirse identificados, sin embargo, bajo la inestabilidad de conformar una identidad sólida, ya que las dinámicas de consumo necesitan estar fluctuando a través de los avances y actualizaciones tecnológicas, de ropa, entre otras. Por lo tanto, el nuevo proyecto trasgrede las formas de vida por la inestabilidad de identidad y la relación que se funda con los productos de consumo, dictaminando el movimiento del deseo, de igual modo, por medio de él se instituye la construcción de realidad individual, pero también, permite que se superponga a los vínculos sociales.

La satisfacción del deseo no tiene fin o límite, sino que se caracteriza por tener que ser complacido de forma continua, dejando de manifiesto, para Bauman, que esta es la cualidad de la era líquida. La cualidad es funcional para poder generar riquezas para las empresas y el sostenimiento del poder que ellas instauran, por ende, la utopía de libertad se proyecta con los valores del *tener para ser* y, poder hacer, en ello, los individuos encuentran su realización, pero también, son encapsulados dentro de una carrera sin fin, sin meta, lo que determina el someterse a la sobreexplotación en el campo laboral para encontrar la felicidad en la actividad de comprar, y, una realidad conducida por el consumo compulsivo. De esta manera, los preceptos o deberes viejos son sustituidos por el de *ser en el consumir*, y, constituye la identidad momentánea del individuo. De ahí que la industria cultural, es decir, medios de comunicación, publicidad, marketing, instituyan modelos de vida a adquirir e imitar, es la ley social que moviliza a los individuos hacia el consumo.

El nuevo orden social se mediatiza para señalar el *deber ser* individual, que configura la conducta de los hombres y mujeres de manera particular, enemistando cada vez más a los individuos sobre su capacidad de ser social y unidad dentro de la sociedad, colectividad o comunidad. La función de la individualidad es poder controlar la sociedad y hacer funcional el progreso propio, dividiendo la sociedad bajo el slogan de controladores y controlados, pues, la dialéctica ha llegado a conformar un comando supremo de personas que determinan las conductas de las personas, observando sus deseos, sus frustraciones, sus gustos para venderles y moldear su pensamiento.

La actualidad permite divisar una sociedad hedonista, con fundamentos sociales que se rigen por el valor comercial y las acciones sociales desde la individualidad, esta es único agente capaz de dinamizar y reproducir un sistema estructurado en el consumo constante, así, la modernidad desplaza un Estado benefactor, de instituciones sólidas que intentan generar satisfactores a necesidades humanas básicas, a la búsqueda individual de los recursos que se imprimen en la industria de las necesidades. Se infiere un contexto sesgado por instituciones privadas, donde se activa una codependencia entre el individuo y el mercado, mediatizada por modelos y necesidades creadas por el sistema capitalista. La modernidad se articula bajo una sola dimensión, en la que estructura como única realidad y felicidad posible la relación con los objetos de consumo y la riqueza, permitiendo que el individuo someta su conciencia bajo el precepto de vivir en comodidad. En consecuencia, las luchas sociales se reducen considerablemente y todo queda dirigido hacia el histriónico capitalismo transversal a la idea de progreso.

4. Individuo, tensión de la conciencia

“El pensamiento en la Modernidad se ha fracturado y la angustia ha llevado a los sujetos modernos a la locura univoca, no hay salida sin consumo; la fractura es el suicidio del pensamiento.”

Fernando Montes

Es importante integrar el concepto de individuo en las dinámicas de la modernidad líquida, pues, son los actores sociales quienes sostienen el sistema por medio de sus conductas, así, se les ha presentado el consumo y la libertad de elección como normas principales de comportamiento y, de esta manera, establecerlas como única realidad posible, disipando los pensamientos que constituyan una sociedad o realidad diferente. Por lo cual, se ha instrumentalizado la libertad para condicionar la conducta individual, sin embargo, es importante integrar la apertura desmesurada del deseo para controlar y ejercer poder en las sociedades, donde el deseo es la finalidad sin fin, es decir, no se logra la satisfacción completa y lleva a los individuos a una constante frustración que mantienen en movimiento el sistema de consumo. En nuestra época las señalizaciones dadas en las imágenes del *marketing*, se articulan como certezas y guían la existencia, por lo que están a la orden del día, como prescripción para las angustias, así lo afirma Bauman (2003):

Las normas posibilitan al imposibilitar; la anomia augura una imposibilidad llana y lisa. Si las tropas de la regulación normativa abandonan el campo de la batalla de vida, solo queda el miedo y la duda. Como dijera memorablemente Erich Fromm, cuando “cada individuo debe dar un paso al frente y probar suerte”-cuando “debe nadar y hundirse”-comienza “la búsqueda compulsiva de certeza”, la desesperada búsqueda “de soluciones” capaces de “eliminar la conciencia de la duda” y todo aquello que prometa “asumir la responsabilidad de la certeza” es bienvenido (p.26).

La conciencia de la duda y la incerteza es eliminada de los individuos de forma temporal y, el deseo tiene que estar en movimiento continuo para ejercer control social. En este sentido, no pueden asumir una responsabilidad verdadera de su existencia, ni de forma autónoma de las condiciones económicas y de mercado modernos, aquí el individuo opta por

la facilidad de la prescripción determinada en las normas de consumo, aunque los individuos experimenten la felicidad a través del comprar, la vida está proyectada en una rutina de ser y actuar, bajo las certezas fabricadas que permiten a los sujetos elegir como quieren *ser*, en este sentido no explica Bauman (2003):

Toda certeza posterior al “pecado original” del desmantelamiento de ese mundo real, colmado de rutinas y carente de reflexión, no puede ser sino una certeza fabricada, una certeza burda y descaradamente “inventada”, cargada con toda la vulnerabilidad innata de las decisiones humanas. (p.27).

El pensamiento crítico sobre los problemas del orden social y cultural es castrado por las dinámicas de la modernidad líquida, ya que el individuo mantiene su observación en poder superar las líneas de su calidad de vida, sobrepasar, por ejemplo, las condiciones de pobreza hacia un contexto de clase media y por medio de los objetos tecnológicos ascender en la esfera del mercado. La reflexión de un individuo que se autoafirma, se desvanece en la proyección de un individuo feliz en un centro comercial comprando y complaciendo los impulsos de sus deseos, el individuo se somete a los cambios de las normas del mercado y generan una dependencia a las innovaciones tecnológicas, estas marcan la deconstrucción y constitución de la identidad, dejando como resultado una consciencia líquida, es decir, la prioridad es la compulsión a comprar.

[...] la sobrecogedora, inextirpable e inextinguible sed de creación destructiva (o de creación destructiva, según sea el caso: “limpieza de terreno” en nombre de un diseño de “nuevo y mejorado”; “desmantelamiento”, “eliminación”, “discontinuación”, “fusión”, “achicamiento”, todo en aras de hacer lo mismo en el futuro-aumentar la productividad o la competitividad (Bauman, 2003, p. 33)

El individuo es un proyecto en continua transformación, lo nuevo es comprendido como avances tecnológicos distraen la capacidad de razonar o entender su entorno, y el continuo movimiento del individuo en el consumir proyecta la inestabilidad de la vida en la modernidad líquida, por lo tanto, la búsqueda de felicidad en los objetos presentados en el *marketing* e innovación no le permiten a los individuos obtener una identidad estable, en este sentido, la obsolescencia programada dinamiza una conducta de frustración para establecer de nuevo la necesidad de dar satisfacción a los deseos. Las transformaciones de orden social y cultural (establecimientos políticos, instituciones, relaciones entre multinacionales e individuos, entre otros) afectan las conductas individuales y su relación con su entorno cultural, por lo que se

une su autonomía con la imposición legitimada de búsqueda del bienestar propio por medio del consumo.

Por consiguiente, la nueva realidad deja a los individuos en una carrera interminable y cíclica, al establecer su competencia en un solo punto, es decir, el de consumo de las rutinas prefijadas, donde la acción es la elección entre todas las posibilidades presentadas. Las dinámicas de la modernidad líquida proyectan a los individuos en vínculos sociales frágiles y la base de su duración está contenida en una fecha límite de vencimiento, como todos los productos tecnológicos o de consumo, así, la individualidad que busca el bienestar propio en sensaciones momentáneas, también se desarrolla en el campo social y se comprende como la construcción de redes donde las alteridades son descartables, ya que se pueden romper cuando el deseo es satisfecho y ha generado estado de placer. De esta manera, las relaciones sociales y compromisos estables y de permanencia provocan síntomas de asfixia y conflicto en los individuos, tanto así, que los vínculos fijos reducirían la capacidad de sensaciones que se podrían obtener en la libre elección, podemos asociar que las relaciones fijas en el campo del amor no deja un camino abierto a la posibilidad de consumir otros cuerpos; pero también los vínculos que se solidificaban en prácticas como el matrimonio se disuelven, por lo que comprendemos en Bauman (2003):

El aspecto más notable del acto de desaparición de las antiguas inseguridades es la nueva fragilidad de los vínculos humanos. El carácter quebradizo y transitorio de los vínculos puede ser el precio inevitable que debemos pagar por el derecho individual de perseguir objetivos individuales, pero al mismo tiempo es un formidable obstáculo para seguir esos objetivos efectivamente [...] para reunir el coraje necesario para hacerlo. Esta también es una paradoja profundamente arraigada en la naturaleza de la vida durante el periodo de la modernidad líquida (p.181).

La inestabilidad de las relaciones sociales demarca para el individuo la búsqueda constante de progreso y transformación propia, que se representa en la riqueza y el imaginario de una vida dedicada al consumo y, las relaciones intersubjetivas se traspasan a la práctica de ingerir y digerir creando solo redes, práctica en la que el desechar es sinónimo de establecer una conexión nueva para ser consumida y desechada, así, se entiende la actividad cíclica del individuo frente a su relación con los demás y puede ser comprendida bajo la siguiente ecuación:

Individuo moderno = deseo + alteridad

Individuo moderno = consumo de la alteridad + satisfacción del deseo

Individuo moderno = despojo del yo en la alteridad

Individuo moderno = desechos de los restos de la alteridad

Individuo moderno = rompimiento de la conexión de la red o vínculo

Las mujeres y hombres no alcanzan un estado de plenitud total cuando logran complacer el deseo, lo que provoca la deconstrucción de la identidad al sentir insatisfacción y querer consumir lo que el *marketing* y la estética tecnológica les presenta constantemente como nuevo e innovador, en este sentido, poder tener la sensación de felicidad momentánea al obtener y conseguir llenar el vacío que se puede representar como frustración cuando no se ha alcanzado comprar aquella nueva experiencia. Se comprende por medio de una analogía el pensamiento existencial de Sartre en la actualidad, en el que el individuo es una construcción constante a través de las experiencias que pueda adquirir por medio del consumo y su proyecto de vida es continua e interminable, pero, es su responsabilidad hacerse cargo de sus decisiones y elecciones de poseer. Sin embargo, el cuerpo del individuo sigue bajo las normas del trabajo como medio para conseguir los recursos para satisfacer el deseo.

En este orden de ideas, el individuo es conducido a través de las mediaciones del *marketing*, la innovación tecnológica, entre otros, que son mediatizados en los medios de comunicación, y, son puestas ante los hombres y mujeres como certezas de vida fabricadas solo para ser consumidas, por lo cual, el trasfondo de control y observación de los individuos se encamina a someter los comportamientos individuales, por medio de los procesos de deconstrucción y construcción de la identidad, permitiendo de esta forma la reducción de una observación que problematice la actual sociedad, es decir, se vela toda realidad problemática. La búsqueda de construir una identidad, inalcanzable para la mayoría de la población, se estereotipa en la ejemplificación de personas que han logrado el éxito a través de la creación de contenido gracioso, y, luego ser subido a las diferentes redes sociales para el entretenimiento de los individuos, pero también, los programas denominados “chat-shows” que son prescripciones para las incertezas de la existencia, pues, el pensamiento se proyecta sobre el *ser positivos* como medio para alcanzar las metas de una vida en la pobreza a la de millonario. Así, se van trascendiendo los vínculos sociales a la de un individuo sumergido en la imaginación del tener y del progreso propio.

Se van liberando los condicionamientos de los individuos, asociados a campos de la política, límites culturales y estructuras estatales que dinamizaban a los hombres y mujeres en funcionalidad de un territorio particular, es decir, las conexiones conscientes con las instituciones de un país, que conectaban a la sociedad a las demandas de un Estado o contexto cultural. La liberación de todas las barreras políticas, culturales y sociales ya no sustentan las necesidades de los individuos, sino que la responsabilidad recae en la búsqueda propia y los Estados condicionan sus acciones políticas en las formas de mercado y economía globalizada. Por ende, la ilusión de la libertad individual es la utopía en la que vive el individuo en la modernidad líquida, por lo que aún es observado y condicionado por las normas del consumo (desear y tener) y a su vez se eliminan los elementos sólidos de la sociedad que se representan en la autoridad del Estado, la familia y los vínculos sociales fijos y de esta forma, dar desenfreno al deseo como nuevo escenario para la vida.

Las innovaciones tecnológicas condicionan la consciencia de los individuos y controlan los comportamientos individuales desde el consumo desenfrenado, en esta dinámica la subjetividad se permea por las condiciones que el *marketing* presenta para dirigir su vida, metas y proyectos sobre las certezas dispuestas en el contexto de la modernidad líquida. De este modo, los individuos son esclavos de las certezas y la autonomía del individuo se asocia a la búsqueda propia de obtener los recursos suficientes para sostener y mejorar cada vez más la calidad vida, por lo que los hombres y mujeres se convierten en un juez de sus propios actos y situación económica desde las dinámicas de consumo y la multiplicidad de productos que le son presentados para ser elegidos como única realidad posible y que constituyan la identidad del sujeto.

La modernidad líquida reduce a los individuos a la compra de certezas sin la necesidad de someter las acciones a la capacidad de entender y razonar la realidad presente. En este sentido, la reflexión, la contemplación y la observación son manifestadas como improductivas, y, el sujeto moderno no estaría en la voluntad de realizar aquellas tareas filosóficas, por lo cual, el cuestionamiento haría de la vida un lugar trágico, por el contrario, las tensiones de no poder consumir e insatisfacción del deseo producen frustración en ellos, esto implica ceder su autonomía, para que todas sus acciones y actividades se encadenen al trabajo productivo y las estructuras culturales líquidas, abandonando su capacidad de entender la realidad problemática. Por lo tanto, la razón instrumental controla el orden social y cultural y, todo conocimiento se asocia a la producción de certezas sobre las cuales los individuos puedan tener seguridad en su vida y solo hagan uso de su capacidad de elegir y comprar, tanto así, que lograrían su

autodeterminación como hombres y mujeres libres hasta encontrar la caducidad y de nuevo tengan la necesidad de acceder a su nueva seguridad y felicidad de autodeterminación.

Las posibilidades de *ser* se dinamizan a través del eterno retorno del obtener, en un contexto social que mide la identidad individual por sus pertenencias actualizadas y más recientes, así, la industria cultural y el *marketing* imponen su realidad por medio del entretenimiento, la diversión, la posibilidad de experimentar sensaciones en pro de satisfacer el deseo individual, ya que, se instaura como único fin. De esta manera, el entendimiento y la razón se van instrumentalizado para generar nuevas formas de controlar el sujeto, a través del conocimiento social y la invención. El bienestar de una sociedad se pierde en la visión de progreso individual y concepciones como equidad e igualdad se conforma bajo otros matices, como la configuración de trabajos para la mayoría de la población y de este modo, puedan sustentar una vida de consumo. Ya no se busca cambiar las estructuras sociales que permitan otras maneras de relación con la naturaleza, una distribución equitativa de las riquezas, entre otras, por el contrario, la cultura líquida atomiza cada vez más a los individuos y el campo social se establece en un yo, responsable de sí mismo y desvinculado de la alteridad; también se comprende que la linealidad de su vida es posible a través de la inacabada búsqueda de felicidad asociada al consumo, y, romper con cada vínculo que los sujete a un solo punto, por lo que se comprende es la forma de obtener el éxito, por lo tanto, se ha evidenciado la nueva forma de relación en la siguiente ecuación:

$$\textit{Individualidad} + \textit{egoísmo} = \textit{competencia}$$

$$\textit{Competencia} + \textit{egoísmo} = \textit{éxito} + \textit{recursos propios}$$

$$\textit{Recursos propios} + \textit{éxito} = \textit{felicidad}$$

La ecuación evidencia como el individuo es constreñido por las dinámicas del consumo, por lo cual la alteridad se convierte en un obstáculo para el éxito propio, siendo los hombres y mujeres responsables de su existencia y el Estado solo el encargado de regular el comportamiento para evitar los conflictos sociales y permitir el flujo de la vida bajo la ecuación. Comprendemos, que los individuos son controlados por la regla global (el consumo), coaccionando el desenvolvimiento de la vida por medio de la mediatización del *marketing* y la publicidad, pues, son medios que permiten la regulación social y la competencia a través de la libertad del deseo de forma individual, en este sentido, la voluntad es cedida a las formas de la industria, el mercado, y la estética tecnológica como administradores políticos y culturales. La vida es señalizada por medio de certezas que necesitan de ser cambiadas constantemente para

reafirmar y construir de nuevo su identidad, pues, estar en un solo punto se convierte en rutina y necesita de los avances en todo los aspectos científicos, sociales y culturales proporcionados para considerar que se identifica con la realidad presentada, en consecuencia, las estructuras de realidad de los individuos están siendo fabricadas para el desarrollo de la vida de forma predeterminada, en la que los hombres y mujeres solo deben elegir cual quieren llevar.

También se rompe con toda posibilidad que pueda generar unidad y se desvanecen los principios sociales y culturales de comunidad, para aislar a los hombres y mujeres de cualquier enlace sólido con lo demás que pueda afectar la dinámica de fluidez del consumo. El esquema social corresponde al no contacto con el otro, lo que significaría la configuración de una individualidad cada vez más marcada en la actualidad y de esta forma, regular el contacto social a través de la competencia y el egoísmo, y, por medio de las normas del Estado se establece un conducto legítimo de controlar el desorden y recuperar de nuevo la organización, pero, sin ser la autoridad que modifique, cambie y organice las normas sociales y culturales sobre las que se guían al individuo. Pues, como se ha venido mencionando el proyecto de vida de cada hombre y mujer es responsabilidad propia, así, la particularidad de satisfacer el deseo es lo que genera el movimiento de construcción identitaria y de vida y es deber particular constituirse permanentemente.

En la modernidad líquida el individuo es un ser sin forma permanente y en esa necesidad de autoafirmación se somete a una carrera inagotable, regida por una vida en el consumo y de adaptación a las transformaciones de las estructuras sociales, estipuladas por las grandes empresas que no permiten en los individuos una solidez cultural y social, por el contrario, la trayectoria de vida se representa en una tarea continua de búsqueda de la identidad. Se ha comprendido que los hombres y mujeres se identifican con cada compra que puedan realizar, pues, la vida en esta época se basa en el consumo, para de esta manera, lograr que los contextos culturales sean eliminados, en tanto el único símbolo globalizando sea la acción de consumir toda tecnología, estereotipo de belleza y significado de moda y los individuos impriman su particularidad identitaria en la adquisición.

La vida como la identidad individual se encuentra en una constante tensión de arraigo y desarraigo, mediatizada en el tener, ya que, la industria cultural, el marketing y la tecnología presenta constantemente la multiplicidad de productos para elegir, comprar y desechar. Sin embargo, las estructuras sociales de la modernidad líquida pretenden ser la única forma de relación posible entre el individuo y la multiplicidad de productos, para establecer como único

movimiento de las personas, las acciones particulares de elegir y comprar entre tecnología, ropa, estereotipos de belleza, entre otros productos que le son presentado, de este modo, se da como construcción de la realidad una postura de facto, de la instantaneidad tanto en la compra como en la satisfacción individual del deseo.

El arraigo y el desarraigo o satisfacción y la insatisfacción hacen que los individuos busquen en la multiplicidad de productos y estereotipos, un principio de afirmación que les permita sentir un estado sólido, pero, las características de la actualidad de disolver todo aquello que pueda ser solidificado hacen que en la consciencia individual se presenten síntomas de pérdida, frustración y vacío, al no sentirse satisfechos con lo que se ha adquirido, generando una nueva búsqueda frenética de felicidad. Por lo cual, la realidad es cambiante y se pierde la posibilidad de parar el tiempo en cuanto a las innovaciones o avances de la tecnología, por ejemplo, la telefonía celular pasó de antenas 3G a 4G, haciendo que los individuos necesiten de ese avance para sentirse a la vanguardia e identificados con los estatus sociales más altos.

Cabe aclarar que la individualidad no es una elección propia, pues, se encuentra como una construcción cultural ya establecida y legitimada por nuestras acciones, al proyectarnos a mejorar nuestra calidad de vida y satisfacer el impulso del deseo mediado por el marketing y la publicidad presente en nuestro entorno, por lo que la vida en tiempo/espacio se desenvuelve en la interminable constitución de una identidad. En este caso, el dinero representa la factibilidad de comprar tantas identidades como le sean posible para sentir la satisfacción de forma momentánea. Los hombres y mujeres están predestinados a la individualidad, así, es un contexto donde los individuos son vistos como partículas atómicas, que se repelen en el intento de contacto y las relaciones que se establecen son negociadas bajo la utilidad que puedan brindar, de esta manera, los vínculos se organizan bajo alianzas.

La disolución de las barreras culturales se asocia también a la enemistad con las dinámicas de ciudadanía, ya que representa el arraigo a un contexto, una comunidad o colectividad y no permite la fluidez de la individualidad y del bienestar propio; también, la constitución de un tejido social constriñe el movimiento del consumo y ata a las personas a los contextos culturales, con una identidad definida y una conexión con su entorno social.

La comunidad se convierte en un concepto y una dinámica que pierde sentido en la sociedad moderna, es decir, cada vez más se van disolviendo las relaciones sociales que puedan estructurar un tejido capaz de eliminar el sentido de angustia, frustración y vacío en los individuos dado por el consumo. En este sentido, lo que prevalece es la competencia en todos

los aspectos de la sociedad, lo que pone en escena un movimiento de deshumanización en las personas, al observar la utilidad de los individuos como objetos que mantienen el sistema donde la meta principal es consumir, adquirir y desechar como un eterno retorno, en el que se repite siempre el mismo movimiento. Por lo cual, la búsqueda inalcanzable de encontrar una meta, hace de las personas una cosa, ya que, sus relaciones con el contexto social están enmarcadas en el mercado y la economía, que siempre están en constante transformación de sus estructuras, tanto teóricas como prácticas.

La libertad individual estará limitada por la hiperrealidad que se le presenta y sus inclinaciones hedonistas, en tanto él sólo puede elegir en que producto quiere representarse y según la información (publicidad, memes, entre otros) generar un estado momentáneo de identidad; en este caso, el comportamiento social está mediado por las empresas y la tecnología en la que invierte y de esta manera, hacer de los hombre y mujeres parte de sus fines comerciales y de los productos que se generan. También la búsqueda interminable de felicidad individual está anclada a lo placentero de la sensación y, en la práctica se ve reflejado en la dimensión de un consumo constante de los productos presentados en sus diferentes formas (celulares, ropa, modas), por lo cual la corporalidad se dimensiona en cómo se observa en conjunto con lo comprado, pero también, la sensación de satisfacción que obtiene al adquirir.

Las características principales en la modernidad líquida, son el despliegue sin límites del libido individual y la regulación social que se genera por medio de la eliminación de las barreras sobre el libido, sin embargo, aunque se hable de libertad de los individuos, siguen controlados por la fantasía despertada en la multiplicidad de productos comerciales y de una vida de juventud eterna, es decir, los individuos sumidos en el entretenimiento, las sensaciones de placer en las experiencias que se le brindan en el turismo, la sobre sexualización de la sociedad, entre muchos otros aspectos que para ser vendidos se hace necesario hacer referencia a lo juvenil. En este orden de ideas, el entendimiento y el pensamiento se van dejando atrás en las nuevas generaciones, pues, lo que se busca es el aislamiento social y las relaciones dialógicas que puedan distorsionar la realidad dominante, es así como lo que en la modernidad líquida, se proyecta un individuo capaz de entender y comprender que la realidad posible está el consumo.

Se ha establecido una estructura socio-cultural en la predisposición y la previsibilidad de los comportamientos, pues, está ordenado para que los hombres y mujeres solo elijan que conducta desean adquirir y de esta manera, el campo social en muchas de las formas de

relacionarse se encuentra mecanizado por las reglas del consumo y en el ámbito cultural se regula por la adquisición, ya que, se simboliza el soy por medio de lo que se adquiere. Así, las carreras sin fin convierten a los individuos en un objeto de observación de sus deseos y de experimentación de las realidades cambiantes, por lo cual, Facebook observa los gustos y deseos de los hombres y mujeres para mostrarle anuncios sobre marcas de zapatos, nuevas formas de belleza, entre otros, sin embargo, también juegan su imaginación por medio de las necesidades innecesarias que se le presentan, en innovación, tecnología o en redes sociales como vídeos de influencers realizando experimentos sociales. No hay una trascendencia a las estructuras del problema, donde la vida se encuentra anclado a un deber ser particular y es el del consumo.

El individuo calcula su deseo y lo proyecta sobre lo quiere obtener, pero en la rápida gestión de innovación se cumple la fecha de vencimiento y genera en él un estado de vacío, frustración e infelicidad lo que lo mueve a seguir consumiendo, entregando su voluntad a la seducción de querer ser feliz desde la adquisición del avance y lo innovador, pero asociado al bienestar propio y la satisfacción individual. La infelicidad se hace tangible en la tensión de dependencia a la tecnología, por ejemplo, de los *smartphones* que constantemente son innovados en forma, diseño y sistema operativo y no tenerlos genera angustia, tristeza, y, en el contexto social representa el estar fuera de la esfera del mercado y un escalón por debajo de la vanguardia o de los cambios de realidad. En este caso, la consciencia individual se hace isomórfica ya que también representaría la característica de lo líquido, pues, lo hombres y mujeres ya no establecen una dinámica de duda sobre su realidad presente, sino, que su visión se encuentra en las certezas que le puedan brindar seguridad y haga más fácil la vida, por lo que los individuos van a estar encadenados a los productos de consumo:



Con la gráfica representamos el movimiento de la vida en la modernidad líquida, en la que el individuo compra y desecha cuando ya no hay satisfacción en el objeto que ha obtenido, pues, surgen de forma casi que inmediata la actualización, en este sentido, podemos referenciar la telefonía celular con marcas como Samsung en sus diferentes gamas, por ejemplo, sale a la

venta el Galaxy Note 3 y al término de dos meses se actualiza en Galaxy Note 4, publicitando el nuevo modelo y lograr que el individuo deseche, si tiene la posibilidad económica y adquiere la actualización, sino, se generara en él un estado de vacío y frustración. Se trata de una dinámica que simboliza tanto la carrera de la vida, cómo la legitimidad del sistema de consumo al generar la necesidad y despertar el deseo de los hombres y mujeres. Los individuos no tienen necesidades definidas, por el contrario, están proyectadas por el deseo que se despierta en los productos mediados por el *marketing* y la tecnología.

Los consumidores son un producto de los movimientos del *marketing*, de las innovaciones tecnológicas y el deseo de tener, que genera en ellos la imaginación de una vida de placer y gozo en consumir, pero, es un anhelo que los objetiva bajo el valor de los movimientos de mercado y economía global, por ende, pierden su valor humano para ser trasladados a la esfera de consumidores potenciales. También las relaciones interpersonales son afectadas en su comunicación, ya que, la exteriorización de la subjetividad y las experiencias se dan por medio de lo que se consume, se tiene o se ha vivido en viajes o en su mayoría, la vida personal se hace pública a través de las redes sociales, mediatizada en la fotografía de viajes, lujos, entre otros, aquí es importante la comprensión de una vida en la que la sensibilidad se expresa en lo que tenemos y los deseos que se han logrado satisfacer y se pierde en grados acelerados el pensamiento y la problematización de la realidad, pues, el entretenimiento absorbe cada día más la vida social e individual.

En el ámbito de la salud, la corporalidad va estableciendo parámetros de belleza y no de la salud de un cuerpo para afrontar las diferentes dificultades presentes en la vida, sin embargo, también están asociados al consumo y el fin se establece en alcanzar un cuerpo perfecto, lo que lleva a los individuos a adquirir proteínas, cirugías, entre otros para sentirse satisfecho y eliminar la dicotomía entre lo que quería ser y lo logrado, por lo cual, el deseo es compulsivo y obliga al individuo a someterse a más cambios corporales, por ejemplo, personas que se inyectan aceite en diferentes partes del cuerpo para lograr reflejar el crecimiento del músculo, por lo que representa los estereotipos de una dinámica de deseo compulsivo en los hombres y mujeres sin importar los daños sobre su propia salud física, en este orden de ideas, se comprende la dicotomía en la que entran los individuos y de cómo la industria farmacéutica necesita mover sus productos y para sus propósitos genera en el individuo síntomas que logren impulsar su industria, en este caso, se figura al cuerpo más frágil, para afirmar una dependencia a los analgésicos o productos farmacéuticos.

El individuo dentro de la modernidad líquida es funcional a las pautas culturales que se le presentan, pues, lo cultural está significado por productos como ropa, moda, vida sana, entre otros, que absorben la consciencia del sujeto en las formas de consumir y establecer bienestar propio en los imperativos que le son publicitados. Así, el cientificismo respalda el *slogan*, lo que seduce cada vez más a los individuos a sentirse seguros en las compras que realizan y se pueden evidenciar en la cotidianidad, por ejemplo, una vida sana está determinada por etiquetas *light o bajo en calorías*, por lo cual, las estructuras culturales de nuestra época permiten que los hombres y mujeres encuentren el deber ser en el consumo y de esta manera, se sientan seguros con su vida en tanto tengan los recursos para estar en las dinámicas del mercado y el consumo y puedan adecuarse a las formas de *ser modernas*.

Los consumidores son afectados constantemente por las nuevas tecnologías, las nuevas identidades presentadas por grandes ropas de marca, los estereotipos de cuerpo, cirugías, entre muchas más y todo esto, hace que el sujeto corra de manera cíclica para satisfacer la ansiedad que le produce no tener y dar placer a los estímulos provocados por el deseo infatigable, por esta razón, consumir mitiga la ansiedad, satisface y genera placer. Comprar genera un estado de catarsis, al depurar las ansiedades, inseguridades e insatisfacciones presentes en los individuos por el incesante estímulo del deseo. También se hace evidente a lo que es sometido el individuo a través del consumo, no solo se da un estado de catarsis, sino que es el intento a aferrarse a un estado sólido de identidad, pero, no es permitido por las variaciones culturales que se dan en la obsolescencia programada cómo disolución de lo antiguo, en este caso, las constantes innovaciones o productos se actualizan y deben ser desechados para estar a la vanguardia. Así, los hombres y mujeres no encuentran un espacio/tiempo en el cual contenerse e identificarse de forma estable, por el contrario, se fragmenta constantemente por intentar poseer todas las actualizaciones que le son presentadas, de esta forma nos afirma Bauman (2003):

Sin embargo, lejos de disminuir el flujo, por no hablar de detenerlo, las identidades son semejantes a la costra de que se endurece una y otra vez encima de la lava volcánica, que vuelve a fundirse y disolverse antes de haber tenido tiempo de enfriarse y solidificarse (p.89).

La identidad se construye y deconstruye de forma casi que inmediata, por la rapidez de modernización de los aparatos tecnológicos o productos de consumo, por lo que hace del individuo un ser fluido en su forma de estar en el mundo, es decir, su imaginación siempre se

encuentra en poder permitirse comprar, elegir y consumir sin restricción, pues, la compulsión de consumir le permitiría autoidentificarse con los productos de mercado ofrecidos y elegidos. Así, el nuevo condicionamiento del comportamiento social se da por medio de la compulsión del deseo y el consumo mediado por el *marketing*, la publicidad y la industria cultural. Sin embargo, se generan imágenes en el individuo que lo llevan a vivir en una burbuja de hiperrealidad, en la cual, la tecnología, la innovación, la moda, entre otros, son la forma de determinar el rumbo y el proyecto de vida.

En consecuencia, la identidad individual deja de tener permanencia en el tiempo y se disuelve continuamente por la simbología de la cultura líquida, ya que su aspecto cualitativo es difuminarse bajo el término de lo nuevo, lo que provoca en el individuo angustia por tener las actualizaciones que definan de nuevo una identidad y dependencia al consumo de los hombres y mujeres, dependencia del individuo que genera el movimiento económico de las empresas. Por lo tanto, la vida del individuo se manifiesta en el comprar, por lo que hace de los hombres y mujeres inestables no solo en la construcción identitaria, sino en su emocionalidad, ya que, el no tener genera síntomas de frustración y la única salida se encuentra en el poder consumir y establecer en esta acción un estado de felicidad, certeza de la vida y seguridad, no obstante, se puede decir que la era de la libertad en la que se encuentra el individuo, se encadena a la nueva forma de ser observados, como medio de invadirlo de publicidad con relación a sus gustos, por ejemplo, la red social Facebook o su subsidiaria Instagram es una manera de enviar información e imágenes de los productos de consumo según las fotos subidas a la red, los likes que determinan la información de los gustos, de igual modo es una app en la que se hace pública la vida individual.

La modernidad líquida se expande a todos los espacios geográficos, sin embargo, su homogenización se basa sobre reglas que permitan a las empresas manejar la economía a su favor, es decir, en los países menos desarrollados se establecen sedes con mano de obra más baratas y la extracción de sus recursos, donde los individuos acceden al consumo de forma relativa de acuerdo a la capacidad de consumo, el individuo genera su estado de realidad, en este caso, se enriquece o empobrece su realidad según sus recursos. Debido a la jerarquización, los países desarrollados controlan la organización social de casi todos países, instaurando la cualidad del modelo líquido bajo la competencia y la eliminación del bien común, para que los tejidos sociales sólidos no interfieran en las políticas sociales, estatales y culturales del sistema de consumo, pero también, poder permitir desde la competencia la búsqueda de satisfacción del deseo y la sensación de placer representado en la multiplicidad de productos que el

individuo pueda adquirir. Así, los hombres y mujeres son absorbidos por los movimientos de la industria cultural y el *marketing*, que lo construyen y deconstruyen de manera veloz. Por lo que, las personas ocupan el espacio en forma de momentos (ya no es una totalidad a pensar), sino para experimentar sensaciones de placer y felicidad y luego poder ocupar otro fragmento espacial y, bajo este mismo movimiento se encuentra el tiempo como proyección de lograr un progreso económico personal.

En muchos de los casos de la individualidad se manifiesta el concepto de narcisismo, pues, lo que se busca es el bienestar propio y la reciprocidad en aspectos como el diálogo y contribución entre otros, se pierde poco a poco, la unión entre los individuos y en este sentido, las relaciones que se forjan se negocian bajo acuerdos de utilidad. Así, lo instantáneo de los momentos, la felicidad, las sensaciones y el deseo, parcelan las acciones de los hombres y mujeres intentando no reprimir el deseo y sobreponerse a la angustia provocada por el consumo, buscando calmar los síntomas mentales como la depresión o el estrés en la que se encuentran sometidos. Hemos podido evidenciar que el sistema social y cultural líquido, guían a los actores sociales a dinámicas como el descompromiso, la compulsión de consumir, la frustración y enfermedades mentales como la depresión cuando se hace difícil entrar al sistema compulsivo de adquirir la multiplicidad de productos y poder encontrar certezas que brinden seguridad a la vida.

El desapego a las innovaciones y tecnología se hace presente en la rapidez como se actualizan y pasan a ser obsoletos todo los productos creados y tecnificados para el consumo, por lo cual el individuo también debe actualizarse para sentirse identificado con el contexto social, dejando a los individuos frágiles ante la continuidad del avance, la aparición de nuevas tecnologías e innovaciones de los productos, espacios culturales, edificios, hoteles, transporte, entre otros, por lo anterior, representan la pérdida de intentar comprender, entender y razonar sobre la realidad y encierra en una burbuja a los individuos en la que la única realidad posible está en consumir, adquirir y elegir como se desea ser.

Consideraciones finales

En la modernidad líquida se estructura la ética bajo las pautas del consumo y la acumulación de dinero, donde la existencia moralmente superior se establece en la calidad de vida (comodidad) y se constituyen como la autoafirmación y autodeterminación de los individuos, por lo tanto, el “más” es el dinamizador de la economía al representar la figura de obtener cada vez más ganancias monetarias. Así, los contextos hipermodernos transitaron de una sociedad de producción basada en el trabajo a un espacio en el que los sujetos tienen una relación directa con la actividad del consumo, de esta manera, la mediación se realiza entre el trabajo (sobreexplotación del sí mismo) para la adquisición de dinero y poder satisfacer el deseo a través de la elección y el consumo. En este orden de ideas, las sociedades líquidas rompen con las estructuras sólidas, por ejemplo, en la manera como son educados los individuos y eran conducidos a movimientos sociales de rutina y monotonías en el trabajo, las interrelaciones y la política.

En el caso de la educación mediatizada en la ética del trabajo, observamos, como los individuos se anclaban a la disciplina constante dentro de las fábricas, pues, la mayor parte de la vida transcurría en estos contextos, sin embargo, en la época actual la educación rompe con la disciplina y una existencia sometida a un solo espacio, para liberar a los individuos en temporalidades transitorias en las fábricas, la vida social, entre otras, para ocupar el espacio por momentos y a lo que Bauman (2007) ha denominado *el tiempo puntillista* (p.12), en este sentido, los conceptos de tiempo/espacio sufren una separación y, los individuos deben edificar sus identidades bajo las nuevas tensiones con la realidad, en este caso, las experiencias se asocian al consumo constante, donde el deseo se libera de la represión y se dinamiza en la ecuación del deseo, desea el deseo. Por lo tanto, las temporalidades individuales (tiempo) se representan en una línea interminable del deseo, en un continuo estímulo en las que la satisfacción se basa en la captación momentánea.

En este orden de ideas, la identidad edificada desde el consumo se deconstruye y construye en la instantaneidad y la volatilidad del deseo, por lo que podemos señalar que la característica cualitativa de las personas es ser ferviente al consumo. Así, todo lo que era vigilado y castigado por normas, disciplinas y coexistencias entre la fábrica y la vida se substituye por la fluidez de la vida en la parcialidad del *estar* (trabajo, relaciones sociales,

culturales) para dinamizarse en el *puntillismo*, tanto, que los contratos laborales en las sociedades líquidas se estructuran en la flexibilidad; también se comprende que algunos aspectos sedimentados en la modernidad se establecen en áreas privilegiadas del conocimiento, es decir, que tienen la capacidad de producir cambios y renovaciones continuas de las estructuras sociales (ciencias e ingenierías). En lo que respecta a los conocimientos científicistas, generan nuevas tecnologías que permiten la carrera cíclica del consumo y aceptar las industriosas formas del marketing (seducción).

En el ámbito de lo laboral, entendemos, que las nuevas estructuras sociales absorben a los sujetos a adaptarse a contratos flexibles o lo que se ha denominado “part-times”, en este sentido, el trabajo refleja las acciones de los individuos en lo que atañe a la vida, pues, la satisfacción del deseo se da en temporalidades cortas. De esta manera, las elecciones mediatizadas por slogan o publicidades de marketing establecen una matriz de posibilidades, por lo que los individuos son gobernados por la estética de los productos tecnológicos y así demostrar si se localizan dentro de la nueva sociedad o se encuentra fuera de ella, ya que, el consumo sin inhibición demuestra la clasificación dentro *estatus quo* o estratificación social más alta; así, la señalización de la vida se representa en la fluidez del tener y la compulsiva acción de adquirir.

Las normas éticas ya no son el itinerario para controlar las conductas sociales en la nueva sociedad líquida, en este caso, la existencia empieza regirse por la tecnología y el marketing, devaluando el valor de la vida y descentrando a los sujetos de una linealidad de valores, de relaciones sociales y arraigo a los contextos culturales hacia una vida de saltos en temporalidades, donde el valor se relaciona en una colección de sensaciones. Sin embargo, la práctica profesional se eleva en lo alto de la pirámide del trabajo, en tanto, tengan la capacidad de estimular por medio de la innovación y poder brindar nuevas experiencias de aventuras en los individuos, por ejemplo, el diseño gráfico puede contribuir a crear nuevos diseños de celulares que seduzcan a los individuos en su forma, colores o diseños. También, la conciencia líquida de las personas no se ancla en un compromiso social y laboral, pues, en el caso del trabajo las contrataciones son de corta de vida y en la vida social se gestionan redes fáciles de remplazar.

Los regímenes de la sociedad liviana clasifican a las estructuras de posición social en las dinámicas del consumir y el poseer, desechar y de nuevo poseer de manera continua, sin descanso en este movimiento, por ende, mientras que en la sociedad sólida los cánones de

pobreza se institucionalizaban en el no trabajar, en el ser obrero y en el tener que ceder su voluntad a la dialéctica del capitalismo a transitar a una sociedad que juzga la pobreza en *el tener* o encadenamiento de la nueva estética de la tecnología. Así, el discurso moral se va asociando a las formas del consumo y el progreso individual se trasmutan en la capacidad de poder adquirir y tener, en uno de los casos o en el entretenimiento que se ofrece en la modernidad líquida, por ejemplo, tik tok, onlyfans, entre otros, de esta manera, los individuos satisfacen los deseos que brindan nuevas sensaciones y experiencias, evadiendo la realidad problemática o la rutina presente en el trabajo o la vida misma.

En el caso de la pobreza, es un paisaje que no se puede borrar o cambiar dentro de las sociedades actuales, pues, el modelo se encuentra dinamizado en una repartición de bienes desigual e inequitativa, en este caso, las transformaciones de las estructuras sociales y culturales por medio de la tecnología, ancla más a los individuos a los aparatos, roturando las relaciones sociales. En el ámbito del trabajo, se hace cada vez más flexible y tecnificado, permitiendo que la fuerza humana sea menos requerida; así, la idea de progreso también está asociada la marginalización de ciertos contextos humanos, por ejemplo, África, sin embargo, dentro de las sociedades la pobreza se determina por causas individuales y no como consecuencia de un modelo de distribución inequitativa. También las transformaciones de los Estados por parte de la adaptación de los modelos de las sociedades desarrolladas e hipermodernas han dejado la responsabilidad de la vida política a los sujetos, en este sentido, ya no son Estados benefactores que brindaban una vida digna a los sujetos, en los que se les contribuía con ciertas necesidades básicas, en este orden de ideas, la institucionalidad que regulaba y prestaban un servicio social.

La dinámica de desestatizar las instituciones en los Estados de Derecho Social afecta la vida de los habitantes, ya que, deben adaptarse a las nuevas formas de contrato y la trayectoria se da en reducir los pagos, haciendo livianos los contratos en mano de obra barata y poder generar mayor producción, más ganancias y mejor entrada de dividendos para las empresas. En este sentido, las leyes se hacen cada vez más flexibles sobre el cuidado de los trabajadores y permiten reducir gastos a las empresas; así, se establece la relación entre pobreza y consumo, al dar a los trabajadores una modesta capacidad de consumo.

En la desestatización de las instituciones públicas y la privatización de la mismas, se empiezan a estructurar las sociedades bajo los metavalores del deseo y la elección, por lo tanto, los individuos edifican la vida en la materialidad presentada en el avance tecnológico, la

innovación y el marketing, enajenando la existencia en las dinámicas del consumo. Con respecto a la enajenación de la vida, ha permitido a las empresas aumentar sus ganancias, en otro sentido, el trabajo de producción y extracción en los contextos subdesarrollados se observa cómo se marginaliza más la mano de obra, sin embargo, logra dinamizar más la actividad para la producción.

Los individuos consideran que la libertad se encuentra en la elección y satisfacción del deseo compulsivo, sin embargo, la racionalización de la libertad comprende el dominio de la voluntad de los sujetos bajo las pautas del consumo y sus metavalores; retomando el paisaje de la pobreza, es la clase espejo que le permite al sistema capitalista brindarle el camino de los que no se debe ser o hacer, en este caso, es el límite social al que no se debe llegar. Así, la pobreza y la marginalidad se organizan en un esquema de valores médicos si quiere interpretar de esta forma, pues, la existencia en estos contextos representa una vida enferma, con carencias y patologías, caso contrario sucede en la opulencia, ya que, puede entrar a reproducir de manera efectiva el modelo de consumo.

En el organigrama social se crean fronteras mentales que le permitan a los individuos diferenciar la normalidad (Vida de consumo), lo que se desea tener, es decir, una buena calidad de vida y lo anormal (marginalidad) el límite que no se desea sobrepasar, en este caso, el valor de la normalidad establece el consumo como el fin económico, reduciendo la vida a ser organizada bajo la dinámica de elegir, tener, desechar y de nuevo comprar, pues, las sociedades líquidas están mediatizadas por la relación entre el individuo y la tecnología. En la modernidad líquida, los individuos basan el estado de felicidad en derroche del deseo y de las sensaciones de placer obtenidas al comprar, de esta manera, los individuos se sobreponen a las moralidades sociales y culturales antiguas, para desintegrar su vida en fragmentos de tiempo asociados a sensaciones, experiencias y partículas de realidad individual o grupos, pues, la duración a un espacio (trabajo, colectivo social, relación social, entre otras) se hace aburrida.

Referencias Bibliográficas.

- Bauman. Z. (2014). Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Bauman. Z. (2011). Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era global. México. Fondo de cultura económica.
- Bauman. Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona-España. Gedisa editorial.
- Bauman. Z. (1992). Libertad. Madrid-España. Alianza editorial.
- Bauman. Z. (2003). Modernidad Líquida. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman. Z. (1999). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona-España. Editorial Gedisa.
- Berman M. (1989). Todo lo Sólido se Desvanece en Aire. Experiencia de la modernidad. Buenos Aires-Argentina. Siglo veintiuno editores.
- Dussel. E. (1994). 1492 el encubrimiento del otro, hacia el origen del “mito de la modernidad”. La Paz, Bolivia. Plural editores-Facultad de Humanidades y ciencias de la educación-UMSA.
- Foucault. M. (1999). Nacimiento de la Biopolítica en: Estética, Ética y Hermenéutica. Barcelona, España. Traducción Ángel Gabilondo, edición Paidós Ibérica.
- Hottois. G. (1991). EL PARADIGMA BIOÉTICO: una ética para la tecnociencia. Barcelona, España. Antrophos, editorial del hombre; leoia: Universidad del país Vasco
- Luque. B. (2006). Iconos de la ciencia, ENIAC, en Tecnociencia.
- Mora. F. Diccionario de filosofía. Buenos Aires-Argentina. Editorial Sudamericana.
- Restrepo. E. (2011). Modernidad y diferencia en: Tabula rasa, revista de Humanidades. Bogotá, Colombia. Universidad colegio mayor de Cundinamarca.
- Jean P. Sartre. (s.f.). El existencialismo es un humanismo. Encontrado en: <http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html>.
- Kant. I. (2000). Teoría y práctica. Editorial Tecnos. Madrid, España.